

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERU
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

El laboratorio de las izquierdas: choque de socialismos en Villa El Salvador
1973-1983

Tesis para optar por el Título de Licenciado en Ciencia Política y Gobierno que
presenta:

Omar Alonso Marañon Tovar

Agosto del 2013

INDICE

Introducción	3
Capítulo 1: La sociedad peruana 1940-1970	8
Capítulo 2: Un debate socialista – Estado, partido y consejos obreros	14
2.1 El socialismo no estatal	15
2.2 Un debate más amplio	17
Capítulo 3: La historia política de Villa El Salvador	20
3.1 Los grupos de izquierda	20
3.1.1 Movimiento Revolucionario Socialista	20
3.1.2 Patria Roja	23
3.1.3 Vanguardia Revolucionaria	24
3.1.4 Simpatizantes velasquistas y Partido Revolucionario Socialista Marxista-Leninista	25
3.2 La CUAVES	28
Capítulo 4: Los choques de socialismos	35
4.1 Las respuestas políticas frente a la privatización/caída de las empresas comunales	36
4.2 Las primeras elecciones municipales	41
Capítulo 5: Conclusiones – Las razones de la derrota y de la victoria	47
Bibliografía	53

INTRODUCCIÓN

Durante la década de los 70s e inicios de los 80s, un contexto político muy particular se llevó a cabo en un asentamiento humano. Nos referimos a la fundación y desarrollo de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES), la primera comunidad urbana de América Latina. Una estructura de autoridad y representación, similar a un consejo obrero o comuna, que ejerció su gobierno sobre el territorio de VES (Coronado 1996). Desde sus inicios en 1973, la CUAVES fue una arena de lucha política entre distintas organizaciones de izquierda (Tuesta 2000), las cuales pugnaban por imprimirle sus propias versiones del socialismo o interpretaciones marxistas. A raíz de estas tensiones surgen las particularidades de Villa El Salvador.

Todo ello no fue casual, sino el resultado de grandes cambios que empezaron en el Perú desde los años 50 y que, en este contexto particular, desembocaron en definir las condiciones donde se originó la CUAVES y los principales líderes de los grupos de la izquierda en VES (CELADEC 1983: 1). Nos referimos a importantes procesos como la migración, la toma de tierras, la modernización, la radicalización universitaria, la conformación de sindicatos de obreros, entre otros. Así, un obrero, un estudiante, un profesor y un exdirigente campesino llegarían a ser los principales dirigentes en VES. Cada uno de ellos perteneció a una organización distinta. Cada uno reivindicó a su modo el socialismo. Todos tuvieron una época de hegemonía y otra de fracaso político. Sus constantes relaciones en torno a la CUAVES, mayormente de conflicto, marcaron la historia de los inicios de VES. A partir de 1980, las nuevas identidades políticas (informales, organizaciones de mujeres y talleristas, etc.),

la transición democrática y los gobiernos locales de los partidos de izquierda, impulsarían cambios en Villa El Salvador que traerían fin a su historia de autogobierno. Este hecho se vería consumado en 1983, con la victoria de Michel Azcueta, militante del frente “Izquierda Unida”, como primer alcalde del nuevo distrito.

El objetivo de este trabajo es documentar y explorar el enfrentamiento político de las izquierdas dentro de la CUAVES entre los años 1973 - 1983. Es decir, desde el año de su fundación hasta la instauración del municipio en Villa El Salvador. La importancia reside en que es un capítulo de la historia de una comunidad donde el factor ideológico fue muy importante. A su vez, forma parte de la historia urbana de la izquierda. Así, durante diez años básicamente hubo una tensión muy particular entre dos formas de ver el socialismo: aquellos que privilegian el Estado y el partido como los principales instrumentos de la revolución y, por otro lado, los que resaltan el valor de los consejos obreros y la democracia directa. Más aún, cada grupo dirigente tenía un plan distinto para Villa El Salvador. Así, hubo líderes que hacían política teniendo como referencia las comunidades campesinas y su forma de toma de decisiones. Otros hacían lo mismo pensando en la autogestión del gobierno de Velasco. Hubo también quienes buscaban seguir el ejemplo de las gestiones municipales del Partido Comunista Italiano. Como se verá más adelante, el devenir de VES estuvo marcado en gran parte por este “choque de socialismos”. Si se tiene en cuenta que en la mayoría de barriadas no se dio un fenómeno parecido (ver Degregori 1987, Dietz 1998), este aspecto se vuelve muy particular.

En gran medida, este conflicto de izquierdas se vio impulsado por el contexto de autogobierno que produjo la CUAVES. Normalmente, las posiciones a favor de los consejos obreros o comunas han sido una postura minoritaria en la escena política nacional. En Villa El Salvador de los años 70s el gobierno de democracia directa que se llevó a cabo¹ impulsó a que dos

¹ “Estatutariamente y en la práctica, se ejerció un profundo ejercicio de la representación democrática directa. Es en las asambleas donde se elegirán a los miembros de los comités de cada manzana y de Grupo Residencial. Los dirigentes del Comité Ejecutivo Comunal y de los Concejos Comunales eran elegidos en convenciones específicas. En los Concejos Comunales de Línea tenían representación directa los dirigentes de las Juntas Directivas Centrales de Grupo Residencial encargados de esa área. De igual

grupos con estas ideas tuvieran una presencia local importante: el Movimiento Revolucionario Socialista (MRS), encabezado por Apolinario Rojas, exdirigente obrero en la empresa “Hilos Cadena”, quien defendía la autonomía de las organizaciones populares frente al Estado y los partidos; y los pobladores vinculados con el proyecto autogestionario del gobierno de Velasco, liderados por Antonio Aragón (exdirigente en la Convención) quienes tras 1975 difundirían la perspectiva más radical del SINAMOS².

Dichas posturas políticas, a favor del autogobierno y la autogestión, tuvieron un enfrentamiento recurrente con los grupos más interesados en fortalecer una organización partidaria que lograra llegar al control del Estado. Ello provocó que los grupos de Rojas y Aragón tuvieran cierto contraste con el resto de la izquierda. A partir de la conformación del frente “Izquierda Unida” (IU) en 1980, la presencia de los partidos se intensificaría en VES para adecuarse a la dinámica electoral. Al mismo tiempo, la población dejaba de considerar importante a la CUAVES y sus demandas se dirigían hacia la necesidad de distritalizar y “municipalizar” a Villa El Salvador. En este tramo de tiempo, desde 1973 hasta 1983, el choque de socialismos dio lugar a importantes eventos dentro de la comunidad: por un lado, la privatización de las empresas comunales en 1976, donde hubo una polémica tanto de la utilidad de los entes autogestionarios para VES, como de la forma en que se debían tomar las decisiones; y por otro lado, las primeras elecciones municipales en 1983,

modo, en las Juntas Directivas de GR tenían representación directa, los dirigentes de Comités de Manzana encargados de problemáticas específicas. En las elecciones podían participar todos los miembros de la comunidad mayores de 18 años y no por representación de familias o lotes. Los dirigentes del Comité Ejecutivo Comunal debían ser, necesariamente, Secretarios Generales de Manzana o de Grupo Residencial. En todas sus instancias no estaba permitida la reelección de dirigentes, en un mismo cargo, más allá del período establecido de dos años. Se estableció el principio de revocabilidad, es decir, que cuando así lo determine la mayoría en una Asamblea, previo debate y sustentación, cualquier dirigente podía ser obligado a dejar el cargo que detentaba.” Jaime Coronado, “La estructura de autoridad y representación en una comunidad urbana: la experiencia de la CUAVES 1971-1990” en Jaime Coronado y Ramón Pajuelo (editores), *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*, CEIS, Lima, 1996, p. 29-30

² “Transformación del Estado. Cancelando su condición de entidad externa, superimpuesta a la sociedad, por integración de esta, se afirma la necesidad de distribuir su poder entre las organizaciones locales y regionales, cuyos miembros decidan autónoma y colectivamente en los asuntos que les incumben, ejecutando directamente lo que este a su alcance y coordinando lo restante con los demás interesados en las instancias correspondientes. El gobierno central pasa progresivamente a convertirse en regulador, coordinador, compatibilizador o armonizador de decisiones a escala nacional”, José Carlos Fajardo, “Consideraciones sobre el modelo político intentado en el Perú de 1968 a 1975” en Carlos Franco (editor), *El Perú de Velasco*, CEDEP, Lima, 1983, p.636

que desataron una discusión sobre si la autoridad política principal debía ser la municipalidad o la CUAVES.

Dentro de la bibliografía sobre VES este tema ha sido parcialmente cubierto. En muchas publicaciones se comenta sobre grandes conflictos ideológicos relacionados a la izquierda en los principios de Villa El Salvador. Sin embargo, sus objetivos principales son otros: describir la historia de la CUAVES a partir de sus propios documentos (Coronado 1996), analizar el conflicto entre la CUAVES y la MUNIVES entre 1984-1989 (Tuesta 1998), investigar el presupuesto participativo de VES (Rojas 2007), etc. El trabajo de Montoya (2010) cubre con más exactitud el choque de socialismos, pero no logra desarrollarse cabalmente al ser la mayor parte del artículo una serie de extractos de testimonios³.

La mayor diferencia con esta bibliografía previa es, justamente, desarrollar en mayor extensión los conflictos ideológicos de las izquierdas en VES durante 1973-1983. Con ello, se busca indagar en las influencias políticas de los principales dirigentes, entender esas ideas en la CUAVES acorde al contexto peruano de ese momento, y finalmente analizar con esa información los conflictos socialistas en la comunidad de Villa El Salvador. De este modo, se entiende que la ideología no fue un factor que se produjo de las ideas de determinados personajes. Al contrario, así como la CUAVES respondió a una historia previa de los procesos de cambios en el Perú, las ideologías vienen a ser una consecuencia de fuerzas sociales y políticas del contexto. Más aún, para muchos científicos sociales, en especial aquellos ligados a la ciencia política, varias de las teorías e ideas que señalaremos en el presente trabajo les resultarán muy particulares. Su amplia distancia con el liberalismo, y su crítica hacia el Estado y el partido, son sumamente interesantes por ser una manera de pensar distinta a la que estamos acostumbrados.

Por otro lado, una justificación adicional para este trabajo es que, en cierto modo, el debate político resaltado sigue vigente en algunos autores. Ante el acotamiento de las capacidades del Estado en los años noventa debido al

³ El mismo autor en la introducción comenta que, por problemas personales, no pudo acabar de buena forma su investigación.

neoliberalismo, emergieron una serie de movimientos sociales que plantearon críticas al respecto. De esta forma, tomo relevancia entre ciertos investigadores los temas referidos a la emancipación social en las organizaciones no partidarias ni estatales en América Latina. Al respecto, una pregunta común en estos ámbitos es cómo transformar la sociedad, desde la autonomía de los movimientos sociales, en un contexto de relación obligatoria con una estructura de autoridad como el Estado. Sobre ello, Thwaites (2004: 14) dice que “en ese marco, en los años recientes ha empezado a revitalizarse una noción que tiene sus raíces en distintas tradiciones emancipatorias: la autonomía. Esto es, la idea de que la construcción política alternativa no debe tener como eje central la conquista del poder del estado, sino que debe partir de la potencialidad de las acciones colectivas que emergen de y arraigan en la sociedad para construir “otro mundo” (Negri-Hardt, 2000, Holloway, 2001, Ceceña, 2002, Zibechi, 2003)”. En el mismo sentido, Ouviaña y Cortés (2007: 23) manifiestan que “la pregunta por una sociedad autorregulada, que se dicte sus propias normas de convivencia, sobre la base de la relación directa entre todos sus integrantes, sigue estando a la orden del día, y quizá sea cada vez más complejo pensar esto a través de la mediación estatal.”

Finalmente, es necesario añadir que VES en la actualidad ya no es más aquello que fue en su pasado (Zapata 1996, Quijano 1998). Se ha perdido toda conexión con ello. Sin embargo, eso no debe opacar el rescate de, insistimos, un momento político particular en la historia del Perú. Creemos que futuras reflexiones pueden derivarse de los hechos siguientes a relatar. Para insertarnos en esta historia, comenzaremos por esbozar rápidamente las características de la sociedad peruana de aquellos años.

CAPITULO 1: LA SOCIEDAD PERUANA 1940-1970

Los hechos políticos en Villa El Salvador ocurren en una sociedad inmersa en una progresiva modernización y democratización. A comienzos del siglo XX, una elite de exportadores, empresarios limeños, hacendados y latifundistas ejercieron una influencia política y económica muy importante en el Perú. Esta red de familias que se caracterizaban por sus grandes negocios en la agroexportación, su cultura eurocéntrica y su desconocimiento del Perú, recibieron distintas denominaciones, entre ellas la de “oligarquía”. Su rol fue importante para configurar un sistema político excluyente y cerrado. Rochabrún (1974: 27) lo define de la siguiente forma: “el sistema de dominación oligárquico se definía por la exclusión de todos los sectores que no pertenecían a la coalición dominante, del acceso al Estado así como por la inexistencia de representación y de canales que permitieran expresar directa o indirectamente las demandas de las clases explotadas”. Vale aclarar que este dominio no fue omnipotente, sino que estuvo atravesado por sus propios conflictos internos, además de la participación de determinados militares y personas de clase media con intereses políticos (Klaren 2004).

A partir de los años 50 esta situación iría cambiando drásticamente. La población peruana en el campo había crecido demasiado y no había tierra para todos. De ahí que una gran cantidad de gente decidiera migrar a la capital en busca de mejores condiciones de vida. Al mismo tiempo, otro grupo de campesinos decidió recuperar sus tierras despojadas por los terratenientes (Manrique 2013). Se produjo entonces una crisis en la agricultura debido a la concentración de la propiedad de la tierra en manos de la oligarquía, quienes no pudieron abastecer al nuevo mercado interno que se formaba por los millones de campesinos que se incorporaban a la vida urbana (Manrique 2013:

13). El agro se descapitalizó y los activos se transfirieron a otros sectores más rentables como manufactura, construcción y finanzas (Klaren 2004: 402). Así, la base económica de la oligarquía se fue mermando en vista de que la exportación agropecuaria (algodón, azúcar, etc.) dejaba de tener un rol importante en la economía nacional, al tornarse negativa la balanza comercial del sector agrícola (Manrique 2013: 15).

Al mismo tiempo, tanto el desarrollo capitalista exportador, como la migración ocasionada por la crisis del agro, dieron lugar a un proceso de urbanización y relativa industrialización de los sectores de la costa y aquellos más conectados al circuito económico de Lima. Dice Klaren (2004: 377) al respecto, “aunque los principales beneficiarios de esta renovación de la larga ola de crecimiento impulsado por las exportaciones (1948-1968) fueron los sectores urbanos, costeros y modernos de la economía, ciertas regiones de la sierra, en particular aquellas con acceso de mercado a la costa, experimentaron un <<despertar comercial>> propio”. Por lo tanto, se hizo necesaria la expansión de los medios de comunicación y las carreteras. Posteriormente, la recesión en 1958 obligó al Perú a aplicar políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) para mantener el crecimiento económico y crear empleo doméstico (Klaren 2004: 403). Así, pudo surgir cierta burguesía al amparo de la Ley de Promoción Industrial de 1959. En suma, “en las dos décadas previas a la reforma agraria se produjo un profundo cambio estructural: la reducción de la importancia de la agricultura y el significativo incremento del peso de la producción industrial” (Manrique 2013: 13). Sin embargo, a pesar de la diversificación de la economía en la década de 1960, “las compañías extranjeras resultaron ser las mayores beneficiarias” (Klaren 2004: 403).

Para López (1991: 156-157), todos estos procesos favorecieron el crecimiento de la sociedad civil, pues el mercado interno le dio algo de integración y centralización política al país. Es en este escenario donde, paralelamente, se desarrollan una serie de luchas antioligárquicas, pues surgieron procesos de democratización tanto desde abajo (movimientos) como desde arriba (clases medias) (López 1991: 157). Según Klaren (2004: 386), “el país daba señales de estar cada vez más organizado”. Por un lado, los

campesinos invadían tierras de los hacendados en la sierra y exigían la reforma agraria, desplegando “la movilización indígena más grande de la historia republicana” (Manrique 2013: 17); los inmigrantes en Lima se juntaron para invadir terrenos vacíos y exigir al Estado servicios públicos básicos como vivienda, agua y electricidad; las universidades se iban politizando con ideologías de izquierda, incentivados por el éxito de la revolución cubana; los sindicatos de obreros proliferaban con rapidez y planteaban mayores demandas al gobierno (Klaren 2004: 386).

Por otro lado, las clases medias, que habían aumentado beneficiadas por el crecimiento económico, exigían mayores oportunidades en educación y empleo. Su organización política se encontraba en los nuevos partidos reformistas y de izquierda. Desde ahí “buscaron democratizar la sociedad desde el Estado” (López 1991: 157). De esta forma, el orden oligárquico se convertía cada vez más en una traba para la modernización de la sociedad peruana (Manrique 2013: 27). Según López (1991: 24), se buscaba “cambiar una sociedad de señores en una sociedad de ciudadanos participantes”, aunque en el camino no se diera una ruptura sino una convivencia de, por ejemplo, caudillismo y clientelaje con amplitud del sistema representativo.

En el espectro político nacional, el Apra se había colocado a la derecha por su alianza con la oligarquía. Atrás había quedado el ideario antimperialista y popular de este histórico partido de masas. Su acción fue decisiva para bloquear las aspiraciones reformistas del gobierno centrista de Acción Popular y la Democracia Cristiana en los sesentas, en particular la reforma agraria. Así, la izquierda fue posicionándose como una opción alternativa. Según Klaren (2004: 408), “en esta atmósfera de estancamiento político, escándalo público y frustración reformista, los partidos de izquierda comenzaron a ganar adherentes, fortalecidos por los descontentos del APRA, de AP y de otros partidos reformistas”. Era el momento del surgimiento de la “nueva izquierda”, impulsada por los referentes revolucionarios internacionales. De características insurreccionales y crítica de la vía soviética, su variedad ideológica era muy amplia: maoístas, cristianos, campesinistas, socialistas, etc. (Renique 2003: 40). En general, había un reconocimiento en las figuras de Mariátegui y de Mao, además de un debate por las interpretaciones de sus legados políticos

(Renique 2003). Sin embargo, se carecía de una visión propia del país, no había producción teórica de la nueva izquierda. La solución ante este problema fue encontrar un refugio en el dogmatismo (Flores Galindo 1996).

Pero en la década de los setentas, la izquierda se vería sumamente afectada por la crisis del movimiento comunista internacional. La revolución había perdido claridad (Flores Galindo 1996: 121). Más aún, en Perú sucedió un hecho inesperado que le “arrebataría” gran parte de sus propuestas políticas. El 3 de Octubre de 1968 se produjo un golpe de Estado. A partir de ese momento se iniciaría el autodenominado “gobierno revolucionario de las fuerzas armadas”, liderado por Juan Velasco Alvarado y otros militares que intentarían aplicar las reformas estructurales que modernizarían el país. En efecto, “durante los siete años de gobierno de Velasco los militares pusieron en marcha rigurosamente, a través de métodos verticales, corporativistas y no democráticos, un cúmulo de medidas de reforma profundamente radicales” (Mayer 2011: 29). Por ejemplo, la por mucho tiempo anhelada reforma agraria.

¿De qué forma se relaciona todo lo anteriormente dicho con la fundación de Villa El Salvador? Pues como ya se había comentado, las migraciones en busca de mejores oportunidades de vida y la explosión demográfica del país produjo un gran problema: la falta de vivienda en la capital. Ante ello, en la periferia de la ciudad de Lima comenzaron a crearse las primeras barriadas: terrenos desocupados que eran habitados por migrantes, o limeños de origen provinciano, que deseaban tener una vivienda propia aunque inicialmente precaria. Así, los sectores urbanos más pobres de la ciudad se trasladaron a vivir a cerros y laderas pues no había espacio suficiente en los viejos barrios populares como El Rímac y Breña (Zapata 1996: 46). En muchas ocasiones, dado que los terrenos invadidos eran de propiedad del Estado, este los donaba para obtener a cambio lealtad política (Zapata 1996: 45), lo cual sumo a generar gran polémica en torno a este asunto. Los gobiernos no podían darle la espalda a este problema, por lo que en 1962 se aprueba la ley 13517 sobre remodelación, saneamiento y legalización de los barrios marginales. Según Zapata (1996: 70), “la ley le encargaba a un organismo técnico del Estado la responsabilidad de diseñar barrios para controlar y dirigir la presión

demográfica”. Esto será clave para la creación de Villa El Salvador pues el Estado se encargó de su planificación arquitectónica.

Se ha marcado de este modo los fundamentos de la sociedad peruana. Hasta aquí es el punto de inicio para comprender el posterior choque de socialismos que ocurriría en Villa El Salvador. En otras palabras, saber de donde surgen las fuerzas sociales y políticas que tendrían influencia en dicha barriada y que se disputarían su dirección. Solo por dar una rápida pista, revisemos a sus principales protagonistas en el periodo que se ha seleccionado entre 1973-1983: Antonio Aragón, colaborador de la toma de tierras en la Convención, militante del Partido Socialista Revolucionario Marxista Leninista (PSR-ML); Apolinario Rojas, dirigente obrero en la empresa “Hilos Cadena”, militante del Movimiento Revolucionario Socialista (MRS); Odilón Mucha, dirigente estudiantil en el colegio y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), militante de Patria Roja (PR); Michel Azcueta, profesor del colegio Fe y Alegría, militante de Vanguardia Revolucionaria (VR). Como se puede inferir, todos han sido marcados por las condiciones del Perú ya mencionadas.

Antes de pasar al siguiente capítulo, es necesario hacer mención del contexto internacional. La CUAVES y sus protagonistas, por sus raíces y perspectivas de izquierda, no pueden ser entendidos sin atender a lo que sucedía en el mundo en aquellos años. En efecto, la esperanza en muchas personas de que una revolución era posible seguía, en cierto modo, vigente aunque sin cauces claros. En América Latina, la revolución nacional en Bolivia en 1952, la revolución cubana en 1959 y la revolución sandinista en 1979 fueron referentes políticos. De igual forma, las movilizaciones estudiantiles en Paris, Italia, Estados Unidos, México, Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, durante 1968-1970, inspiraron a muchos jóvenes. No obstante, también los años sesenta fueron épocas de regímenes militares y supresión de libertades en muchos países. Para sorpresa de muchos, en el Perú se dio un gobierno militar que no tenía el carácter represor de sus vecinos y que emprendió importantes reformas sociales.

Por otro lado, desde 1956 la revolución mundial dirigida por la URSS mostraba su progresivo debilitamiento. Ante la muerte de Stalin, posiciones críticas respecto al movimiento internacional revolucionario comenzaron a emerger. El resultado, sumado a la separación de China con la URSS y el distanciamiento de partidos comunistas de otros países, fue la desintegración de este movimiento (Hobsbawm 2003: 82). Desde ese entonces, la pluralidad de marxismos aumento exponencialmente ante la inconformidad con la ortodoxia estalinista (Hobsbawm 2003: 446-447). Ello repercutió en el Perú al incentivar grandes divisiones en la izquierda.

En el siguiente capítulo, realizaremos una revisión del debate que le planteo el marxismo de la democracia directa, o marxismo consejista, al socialismo de Estado y a la socialdemocracia. Dicha polémica es de nuestro interés pues, aunque ocurrió en 1930, posteriormente tendría influencia en sucesos como Mayo del 68⁴ y el choque de socialismos en Villa El Salvador.

⁴ “Como los eventos del Mayo de 68 hicieron herir hacia abajo, el Comité de Acción Revolucionaria de la Sorbona, publicó un folleto que contenía partes del curso del movimiento, acompañadas de comentarios sobre su uso. Estos folletos fueron distribuidos en cientos de miles de ejemplares, algunos de ellos en las calles, y otros en las fábricas. Se articuló una estrategia de la huelga activa que llevaría a una revolución basada en las empresas autogestionadas controladas por los trabajadores. Esta fue la alternativa radical que fue presentada por los activistas que estaban plenamente comprometidos con la sociedad francesa de reestructuración.” Andrew Feenberg, *Los archivos de Mayo de 1968: Una Presentación de la Lucha Anti-Tecnocrática en Mayo de 68*, Simon Fraser University, Canadá, p.10-11

CAPITULO 2: UN DEBATE SOCIALISTA – ESTADO, PARTIDO Y CONSEJOS OBREROS

La revolución bolchevique, respaldada por el éxito que tuvo en Rusia, produjo un modelo de organización que fue difundido en todo el mundo por los partidos comunistas (Hobsbawm 2003: 72). Nos referimos al partido de vanguardia que pensó Lenin. Una serie de profesionales en la política con una dedicación a tiempo completo hacia su organización (Hobsbawm 2003: 83). Altas dosis de disciplina y eficiencia, sumado a una subordinación a las decisiones que tomara el comité central, fueron las características de este modelo. Asimismo, los cuadros del partido estaban preparados para situaciones de ilegalidad, represión e incluso guerra (Hobsbawm 2003: 171). Pero la revolución rusa no solamente impulso este modelo de organización, sino que también afianzo la idea de que la revolución era posible mediante el ejercicio del poder desde el Estado, al abandonar la propuesta política de los soviets o consejos obreros. De esta forma, se continuó con una tradición en la izquierda que se enfocaba en el partido y en el Estado, como por ejemplo, aunque guardando sus diferencias por su carácter reformista, en Alemania con la socialdemocracia. En suma, existía una creencia de que era posible democratizar la sociedad si se establecían o fortalecían las jerarquías de las organizaciones y estructuras políticas.

Las críticas sobre el potencial autoritario de este modelo de organización siempre estuvieron presentes, pero la hegemonía la tenían los bolcheviques quienes manejaban el movimiento comunista internacional. Ellos se encargaron de impedir el ingreso o expulsar a quienes mostraran su inconformidad con el modelo vigente (Hobsbawm 2003: 77). Para 1950, con la muerte de Stalin y el debilitamiento de la URSS, aquellos marxismos y críticas negados por mucho

tiempo tuvieron mayor difusión (Hobsbawm 2003: 82). En esta sección, el enfoque estará en la tradición marxista que privilegia los consejos obreros o comunas. La CUAVES, al ser una institución política basada en la democracia directa y la autogestión, se vio claramente influenciada por esta corriente. Por ello, fue un punto de referencia inevitable para las izquierdas en Villa El Salvador. Aunque sus dirigentes no estuvieran plenamente conscientes de los debates socialistas, los argumentos lograron viajar y situarse de diversos modos entre las mentes y experiencias de los grupos de izquierda en Perú⁵.

2.1 El Socialismo no estatal

En el origen de esta vertiente, el texto fundador se encuentra en “La guerra civil en Francia” del mismo Karl Marx. Ahí dicho autor expresa su adhesión al modelo político de la Comuna de París y su más profundo rechazo hacia el Estado. ¿Pero qué era la Comuna exactamente? Fue un gobierno autónomo que se creó ante la decisión de París de no acatar la rendición de Francia ante Prusia en 1871. Marx define la comuna como “un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta que permitía realizar la emancipación económica del trabajo” (Marx 2001: 20).

En los 60 días que vivió la comuna antes de su derrota bajo el ejército de Versalles, se instauró una democracia directa en París. Es decir, todos los funcionarios y autoridades eran revocables, incluso la policía que se convirtió “en instrumento de la comuna” (Marx 2001: 17). Además, se suprimió el ejército, se entregaron a los obreros las fábricas cerradas, todos los funcionarios públicos recibían un sueldo igual al de un obrero y se decretó la separación de la iglesia del gobierno civil. Así, para Marx la comuna quebraba el poder del Estado moderno pues “el régimen comunal habría devuelto al organismo social todas las fuerzas que hasta entonces venía absorbiendo el Estado parásito, que se nutre a expensas de la sociedad y entorpece su libre movimiento” (Marx 2011: 19). En última instancia, Marx creía que la comuna debería reemplazar al Estado en todas sus funciones (excepto las represoras que habían sido eliminadas).

⁵ Un tema pendiente a investigar es justamente cómo logran viajar estas ideas a través del tiempo. En el presente trabajo dejamos solo algunas pistas.

Hasta el día de hoy, sigue siendo materia de debate si este fue el modelo político al que Marx hacía referencia cuando hablaba de la “dictadura del proletariado” (Held 2003). Sea como fuere, uno de los mayores exponentes de esta tendencia del “marxismo directo” fue Anton Pannekoek, un holandés que se transformó de la socialdemocracia a las posturas más críticas respecto del socialismo estatal. Para este autor, en la década de 1930 nuevas relaciones humanas emergían entre los obreros, producto de un nuevo contexto capitalista. Aspectos como la camaradería, la solidaridad, la disciplina y un sentimiento comunitario conformaban los fundamentos de una nueva sociedad (Pannekoek 2006a: 12). Esta base social tendría un correlato organizativo distinto a las jerarquías de las organizaciones del “viejo mundo”. En palabras del autor, “en el viejo mundo capitalista los comités centrales de delegados son una institución bien conocida... Con tales características, están de acuerdo con un sistema social en que hay una masa trabajadora de personas explotadas y mandadas por una minoría dirigente.” (Pannekoek 2006a: 14).

Esta forma de pensar llevó a Pannekoek a criticar la estrategia central de la izquierda: el ejercicio del liderazgo, mediante un poder central, para organizar y redistribuir la producción (Pannekoek 2006a: 21). Según este autor, en el fondo había una subestimación de la capacidad obrera para gobernar. Por ello, afirmaba que el modelo revolucionario vigente de su época se había convertido en un capitalismo de Estado sin emancipación de la clase obrera. Es decir, el socialismo estatal perpetuó un modo de gobierno donde una minoría toma decisiones que no van acorde a la voluntad del electorado (Pannekoek 2006a: 22). Los trabajadores continúan explotados mientras que el poder lo detentan políticos, altos funcionarios y burócratas (Pannekoek 2006a: 22). En este sentido, el autor se manifiesta sobre la URSS: “el sistema de producción desarrollado en Rusia es el socialismo de Estado... Los trabajadores no son más dueños de los medios de producción que bajo el régimen capitalista occidental. Reciben sus salarios y son explotados por el Estado que es el único mamut capitalista.” (Pannekoek 2006a: 58)

Para Pannekoek, el comunismo entonces se diferencia de las estructuras del “viejo mundo”. Su forma institucional vendría a ser la organización de consejos obreros (Pannekoek 2006a: 32). Sus principales

características son el autogobierno, el predominio del electorado sobre los delegados y el trabajo colectivo. Además, no existe la división de tareas entre trabajar y gobernar, puesto que los intereses comunitarios llevan a todos a un involucramiento en todas las decisiones y acciones. Pannekoek lo describe de esta manera: “son cuerpos centrales pero no gobernantes, y no hay ninguna junta de gobierno. Los delegados que los constituyen fueron enviados por asambleas seccionales con instrucciones especiales; vuelven a estas asambleas a informar acerca de la discusión y de su resultado, y después de una mayor deliberación los mismos delegados, u otros, pueden retornar a la instancia superior con nuevas instrucciones” (Pannekoek 2006a: 14). Para el autor “esto implica una revolución total en la vida espiritual del hombre” (Pannekoek 2006a: 34), aspecto en el que habían fallado los socialismos de Estado al no poder alterar la cultura capitalista.

En última instancia, los consejos obreros vendrían a ser la autoemancipación de la clase obrera por sus propios medios (Pannekoek 2006b). El partido no podría lograrlo por la contradicción inherente que conlleva con el proletariado. Esto es así puesto que el objetivo de este tipo de organización es “tomar el poder para ellos... La Socialdemocracia que surgió en la era del parlamentarismo concebía esta dominación como un gobierno parlamentario. El Partido Comunista lleva la idea de la dominación del partido a su extremo más pleno en la dictadura de partido.” (Pannekoek 2006b: 3). Así, el partido impide la liberación de la clase obrera, puesto que se convierte inevitablemente en una nueva casta gobernante (Pannekoek 2006b: 5).

2.2 Un debate más amplio

El debate que plantea Pannekoek puede ser entendido de una mejor manera si se enmarca dentro de la discusión del capitalismo de Estado. Dicho concepto, que hace referencia en general al Estado como impulsor principal del capitalismo por medio de su participación sobre los medios de producción (Oszlak 1978: 25), represento un problema teórico y práctico para las izquierdas. En efecto, las constantes transformaciones del capitalismo en su interacción con el Estado producirían fenómenos novedosos (mejoramiento de las condiciones laborales, continuo desarrollo de las fuerzas productivas, regulación y planificación de la economía, etc.) para aquellos marxistas que

pensaban que el final del sistema económico estaba próximo y era inevitable. Según Oszlak (1978: 16), “el “derrumbe” mítico y espontaneo del capitalismo encontraba nuevas postergaciones y análisis más atentos a los nuevos desarrollos comenzaron a poner el acento en las condiciones subjetivas necesarias para la revolución o en la posibilidad de utilizar vías legales para el transito al socialismo”.

Así, en Europa comenzó pronto a discutirse estos temas (América Latina tardaría más por la influencia de la teoría de la modernización). Para Oszlak (1978: 6), Lenin fue uno de los primeros que defendió la importancia del capitalismo de Estado en la construcción del socialismo. Por ello, en 1918 escribió *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*⁶, donde respondía a las críticas que se le hacían por implantar el capitalismo de Estado en Rusia. La respuesta de Lenin se basa en afirmar el carácter atrasado de la sociedad rusa y, por ello, de la necesidad de impulsar su desarrollo por medio del capitalismo de Estado.

Entonces, para el histórico líder ruso era preferible fortalecer el control del Estado sobre la economía, dirigido por la vanguardia proletaria, que dejar que los especuladores capitalistas sigan haciendo negocios que no beneficiaban a la clase obrera. En este sentido, la clase obrera controla a la burguesía, y por lo tanto es un paso que demuestra el camino hacia el socialismo. En suma, Lenin consideraba infantiles a este tipo de críticas pues no tomaban en cuenta las condiciones reales de la política y los difíciles obstáculos que había en el camino para realizar transformaciones. Según Ouviaña y Cortes⁷, el carácter estratégico de Lenin en el gobierno de Rusia se debió a que, a diferencia de otros teóricos marxistas, él tuvo que enfrentarse a un problema practico.

En conclusión, el debate marxista puede ser analizado desde el ángulo de las instituciones políticas necesarias para el socialismo y el comunismo: por una parte el Estado, y por otro los consejos obreros o comunas. La mayoría de marxistas apostaron por fortalecer el Estado, una minoría decidió afirmar su apoyo a las organizaciones obreras y su capacidad de gobierno. En la siguiente

⁶ V.I.Lenin, *Acerca del infantilismo “izquierdista” y del espíritu pequeñoburgués*. Disponible en <http://marxists.org/espanol/lenin/obras/1918/mayo/05.htm>. Consultado el 24 de Abril del 2013.

⁷ Lenin y la revolución permanente contra el Estado. *El problema de la transición hacia el comunismo*. p. 22. Disponible en <http://www.rebellion.org/docs/58530.pdf>. Consultado el 25 de Abril del 2013.

sección, entraremos a revisar la historia de la CUAVES y los grupos políticos más importantes que chocaron dentro de ella por sus distintas nociones socialistas. Analizaremos, por lo tanto, como se hizo presente este debate que hemos visto.

CAPITULO 3: LA HISTORIA POLITICA DE VILLA EL SALVADOR

ENTRE 1973-1983

Acerca de la historia de Villa El Salvador existe abundante bibliografía (Coronado 1996, Zapata 1996, Tuesta 2000). Lo que haremos a continuación será especificar aquellos aspectos políticos del periodo 1973-1983 que tengan relación directa con nuestro objeto de estudio: el antagonismo ideológico entre distintas concepciones de socialismo. En esta sección se iniciará a relatar la historia de los principales grupos políticos en VES que tuvieron influencia en la CUAVES. Posteriormente, entraremos a revisar el propio desarrollo de la CUAVES desde su fundación hasta 1983. El objetivo es comprender de manera general el choque de socialismos, tanto desde la perspectiva de las organizaciones y sus protagonistas, como desde los hechos que ocurrieron dentro de la CUAVES.

3.1. Los grupos de izquierda

3.1.1. Movimiento Revolucionario Socialista

El MRS fue una pequeña organización política de intelectuales y líderes sindicales. En sus inicios, antes de convertirse en un “movimiento”, la revista “Sociedad y Política” fue el origen del MRS. Aníbal Quijano congregó a una serie de académicos para “contribuir a la profundización y al desarrollo del pensamiento y la práctica de la revolución socialista en el Perú” (MRS 1972a: 3). Ya en su primera editorial se decía que la izquierda debía superar la denuncia de los efectos del capitalismo, y avanzar “hacia una crítica de la estructura y el movimiento profundo de este sistema, de sus alternativas y

procesos reales de cambio” (MRS 1972a: 3). Asimismo, para Sociedad y Política la coyuntura del gobierno militar de Velasco exigía “la lucha por desarrollar la capacidad de crítica, de movilización y de organización de los trabajadores, estudiantes, y otros sectores populares, para defender a cualquier precio la autonomía de clase de las organizaciones sindicales y populares...” (MRS 1972b: 3).

Años más tarde, la conexión con sindicatos y organizaciones obreras llevaría a los miembros de Sociedad y Política a conformar un “movimiento” que tenía como objetivo colaborar horizontalmente con el proletariado, en oposición a la idea de partido de vanguardia. Para Rodrigo Montoya (2010: 28), el MRS era “el primer núcleo socialista autónomo del país, independiente del gobierno militar y de todos los partidos comunistas, maoístas y trotskistas”. Así, el socialismo que se pensaba consistía en “socializar el poder”, es decir, el ejercicio de un poder alternativo que se basara en la democracia directa para que hubiera un control firme y permanente de los representantes elegidos (Montoya 2010).

De esta forma, el modelo político que se tenía como referencia era el de la Comuna de París, por lo que se concebía al socialismo como una transición donde el poder iba siendo apropiado por las “organizaciones de masas” hacia el comunismo (MRS 1980). En este sentido, si se revisan las últimas ediciones de la revista “Sociedad y Política”, se encontrarán constantes referencias sobre los consejos obreros o comunas en los artículos de la mayoría de autores. De esta forma, su crítica se dirigía con fuerza hacia las concepciones socialistas que dependían del Estado como instrumento para la revolución, puesto que “la socialización del poder político no puede consistir en el surgimiento y consolidación de una nueva maquinaria administrativa y represiva, separada y por encima de las organizaciones directas de las masas de trabajadores...” (MRS, 1980a: 13).

Para Quijano, el partido no podía ser la forma institucional de la democracia directa de los trabajadores, pues el consejo o la comuna ocupaban ese espacio. El partido, en sus términos, tiende a burocratizarse y a negar el poder directo de las masas, causando así la reprivatización del poder político

(Quijano 1981: 47). Desde esta perspectiva, el partido de los trabajadores debía emanar de las mismas formas de organización de la clase obrera de cada contexto, acorde a las luchas concretas contra el Estado y la burguesía de cada particular estructura de clases (Quijano 1981: 48).

En suma, el MRS tuvo una influencia importante de la perspectiva del marxismo de la democracia directa. Debido a ello, una de sus críticas más fuertes se dirigía hacia la concepción del partido de vanguardia. Para Quijano (1981: 48), en el fondo se encontraba el supuesto de que las clases sociales tenían una estructura monolítica en todos lados a pesar de los cambios en los contextos. Es decir, la clase obrera solo podía organizarse y tener éxito si es que adoptaba la institucionalidad del partido de vanguardia. Por lo tanto, la democracia interna era un obstáculo para la eficiencia, y más bien la burocratización era una formula exitosa (Quijano 1981: 49). Así, el partido se convertía en una representación externa de la clase obrera por la diferenciación entre líderes y masas (Quijano 1981: 49). En este sentido, y siguiendo a Pannekoek, la propuesta del MRS consistió en apoyar la institucionalidad obrera, difundiendo el estilo de horizontalidad y de democracia directa de las comunas o consejos obreros.

¿Cómo se llega a vincular el MRS con Villa El Salvador? Según Roberto Espinoza, exmilitante del movimiento, su constante trabajo con movimientos sociales y sindicatos los llevo a vincularse políticamente con dicha barriada (Marañón 2013c). Su militante más conocido era Apolinario Rojas, quien era comunero y además experimentado sindicalista de influencia trotskista. De ahí que a través de este dirigente y otras personas se diera una simbiosis entre tradiciones comunitarias (ej. Faenas comunales) y teoría de izquierda (Marañón 2013c).

Sobre Villa El Salvador, el MRS tenía la siguiente perspectiva del socialismo:

“LA CUAVES ES EL ORGANISMO DE DEFENSA Y LUCHA DE LOS TRABAJADORES Y DEMAS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS QUE VIVEN EN VILLA EL SALVADOR⁸. Muchos de los que viven en la CUAVES son trabajadores, obreros, empleados, ambulantes, domesticas, etc. En sus centros de trabajo luchan por mejorar salarios y

⁸ Las mayúsculas provienen del mismo texto

mejores condiciones de trabajo. Es en la CUAVES donde esas luchas se amplían... no porque sean la panacea para solucionar todos sus problemas, no porque eso sea ya el socialismo en Villa El Salvador... [sino]⁹ para la solución de las necesidades más apremiantes. En la consecución de estas reivindicaciones, en el desarrollo de esas luchas, las masas de la CUAVES aprenden a organizarse, a distinguir los amigos de los enemigos, y emprende, por tanto, al mismo tiempo el camino hacia la conquista del poder, el camino de la revolución socialista". (MRS, 1980b: 7-8)

3.1.2. Patria Roja

Ante la ruptura internacional entre la URSS y China, y las reformas emprendidas por el gobierno de Velasco, en 1969 se produce una escisión del Partido Comunista del Perú (PCP) de donde se origina el PCP - Patria Roja. Dicho nuevo partido se definía como el partido marxista-leninista-maoísta que lideraría a la clase obrera como su vanguardia autentica (Partido Comunista del Perú-Patria Roja 1980: 29). En otras palabras, el partido era necesario si la clase obrera aspiraba a tener éxito en conquistar el poder del Estado para revolucionar la sociedad peruana. El objetivo de Patria Roja era ser la dirección en este proceso (PCP-PR: 29).

Por otro lado, una de las características en la estrategia política de este partido era el centralismo democrático: democracia interna para las decisiones y disciplina férrea para cumplir los acuerdos (PCP-PR 1980: 27). Para Patria Roja, sus cuadros debían estar preparados para actuar estratégicamente en situaciones incluso de ilegalidad pues el funcionamiento no podía detenerse (PCP -PR 1980: 27). Estas eran algunas características del ampliamente difundido partido de vanguardia.

A través de los años setenta, Patria Roja tuvo presencia en distintos sectores de la sociedad. En sus propias palabras, "ello permitió al Partido una presencia importante en al sector minero, textil, estudiantil, asentamientos humanos y magisterio" (PCP-PR 2011: 6). Por ejemplo, en 1972 se funda el SUTEP, el gremio de profesores más grande del Perú, con una importante influencia de Patria Roja hasta la actualidad. Este fue un importante elemento que les permitió tener acceso en los asentamientos humanos, donde una de las

⁹ Se le agrego esa palabra al texto para facilitar la comprensión

primeras demandas era la educación escolar. Ese fue el caso de Villa El Salvador donde tuvieron liderazgo en las luchas educativas, especialmente en 1976.

En medio de la organización política de la barriada, los militantes de Patria Roja consideraban que la estructura que había impulsado el gobierno militar era una farsa que no llevaría al socialismo. En palabras de Odilón Mucha:

“si queremos construir un socialismo, ¿Cómo lo conseguimos? A través de Villa era un absurdo. En primer lugar, iba a permitir solamente en cuanto y tanto les interesara. [Ininteligible] verdadero socialismo, solamente quería una portada de cuajo como así fue. Entonces nosotros no nos hacíamos ilusiones, nos conmovió, nos pareció muy interesante el planteamiento que te dije, sí creyeron que era un socialismo que se podía construir ahí en Villa El Salvador. Nosotros hemos ido, fuimos a hacer la lucha política contra el gobierno, a desenmascarar su patraña y su demagogia.” (Marañón 2013b)

Ello guardaba relación directa con la opinión general de Patria Roja sobre el gobierno militar. Para este partido, Velasco representaba los intereses de Estados Unidos y de la gran burguesía, pues “... la *falsa revolución* del gobierno reformista y *fascistizante* tenía como objetivo asegurarse el apoyo de la opresión neocolonialista del enemigo imperialista...” (Dorais 2012: 17). Con una caracterización del gobierno como enemigo, y sin la creencia de que los trabajadores podían desarrollar sus propias formas de autogobierno, era lógico entonces que los militantes maoístas consideraran una farsa el proyecto político de Villa El Salvador.

3.1.3 Vanguardia Revolucionaria

Vanguardia Revolucionaria (VR) fue un partido fundado en 1965 dentro de la denominada “nueva izquierda”. Es decir, no se adscribía a los grandes faros de la revolución, ni a la URSS ni a China. Según Zapata (1996: 175), “este era un partido marxista que se definía por el llamado cholocomunismo, intentando aplicar una política radical de inspiración nacional, sin aceptar faros ideológicos que los guiaran desde el exterior”. De inspiración mariateguista,

consideraba la necesidad de formar una hegemonía entre los trabajadores por medio de la agitación y la propaganda, teniendo esto como precedente para no caer en frentes electorales sin proyectos políticos (VR 1983: 11).

A partir de 1977, VR se juntara con otros partidos para formar el frente “Unidad Democrática Popular” (UDP). Para 1983, el Comité Central de VR consideraba que el reto actual consistía en transformar el movimiento socialista en partido de masas (VR 1983: 1). De esta forma, se partía de un análisis donde se aseveraba que “IU y los partidos y frentes que la conforman son básicamente organizaciones de una “vanguardia” política que hasta ahora ha sido incapaz de abrir su organización a la participación democrática de las masas” (VR 1983:1). Para VR, la coyuntura electoral de los ochentas representaba una oportunidad para organizar a las masas y a los integrantes de IU hacia la unificación partidaria. Ello conllevó que en 1984 Vanguardia Revolucionaria fuera parte de la fundación del Partido Unificado Mariateguista (PUM).

En Villa El Salvador, Vanguardia Revolucionaria tuvo mucha influencia a través del Centro de Comunicación Popular (CCP). Esta era una institución artística y cultural que se creó en 1974 y cuya relevancia sería muy importante en los inicios de VES por la falta de electricidad y televisor (Zapata 1996: 124). Los fundadores del CCP consistían en una serie de profesores que buscaban un espacio educativo extracurricular. Entre ellos, resaltaba la figura de Michel Azcueta, un joven profesor de nacionalidad española quien años más tarde se convertiría en el primer alcalde de Villa El Salvador.

3.1.4 Independientes velasquistas y Partido Revolucionario Socialista Marxista-Leninista

Debido a la gran influencia del gobierno de Velasco en los primeros años de Villa El Salvador, fue notoria e importante la presencia de varios dirigentes simpatizantes de la “revolución peruana”. Entre ellos, el de mayor influencia fue Antonio Aragón, un dirigente de larga experiencia política en Cuzco y Lima. Su cercanía con la décima región del SINAMOS, la parte “autogestionaria” del

gobierno militar, evidenciaban sus buenas relaciones con el velasquismo (Zapata 1996: 90).

En efecto, durante la primera convención de dirigentes de VES, Aragón describía las características del “nuevo camino que surgía” desde el 3 de Octubre de 1968 (Aragón, 1973: 3). Dicho proceso revolucionario debía ajustarse a la realidad de VES para crear una nueva forma de organización vecinal, donde la influencia solidaria de las comunidades campesinas sería un elemento crucial (Aragón, 1973: 4). Por ello, en aquella convención Aragón explicaría toda la estructura básica de la CUAVES. El fin era aspirar a “... un autogobierno integral que permita nuevas formas organizativas a todo el país que ayude justamente en la elaboración junto con otros sectores del pueblo... que posibiliten una verdadera participación plena, democrática, revolucionaria del pueblo en los cambios que fundamenta nuestro proceso revolucionario” (Aragón, 1973: 4).

Con la conformación del primer Concejo Ejecutivo de la CUAVES, la mayoría de cargos serían ocupados casi en su totalidad por dirigentes simpatizantes del gobierno. Poco tiempo después, el secretario general Apolinario Rojas (de tendencia crítica hacia el velasquismo) presentaría su renuncia. De este modo, Villa El Salvador entraría en una relación de cooperación estrecha con SINAMOS hasta 1975 (Coronado 1996, Tuesta 1998). Así, se instalaron los programas del proyecto autogestionario como la caja comunal y las empresas comunales. Lo que se intentaba aplicar era la idea de que “... no es el gobierno el que deba solucionar paternalistamente todos los problemas sino que debe simplemente estimular la acción creadora, la acción organizada del pueblo para que asuma su tarea de solución sus problemas integrales...” (Aragón 1973: 6).

Las otras tendencias políticas presentes, como las del MRS y las de PR, tenían una crítica más fuerte hacia el gobierno de Velasco que no les permitía tener una cercanía de ese tipo. Además, para Aragón muchos partidos en VES “... no concebían que en el movimiento popular pudiera haber un protagonismo político, planteamientos políticos superiores a los del partido, ellos creen que los partidos eran la fuente de cualquier conocimiento de cambio político.

Debería ser así, pero si los partidos no responden a las necesidades objetivos del cambio, hay otras formas...” (Marañón 2013e).

Por otro lado, menciona Aragón referente a su experiencia en el primer CEC:

“la estructura del gobierno del general Velasco no era homogénea. Había funcionarios y ministros desde ideas nacionalistas, progresistas, socializantes, hasta reaccionarios y los de Villa El Salvador teníamos que movernos frente a todas las aguas y saber llegar a concretar los objetivos en bien de nuestra comunidad... Como representación de la CUAVES, los dirigentes supimos tener la capacidad de hacer gestiones, negociar, apelar a las movilizaciones e ir avanzando” (CELADEC 1983: 26).

En una entrevista contemporánea, Aragón menciona que el gobierno velasquista no tenía una idea clara de lo que era la participación y el socialismo. Ante ello, su grupo aprovechó para situar claramente esos conceptos en Villa El Salvador por medio de la estructura política y económica que fundaron (Marañón 2013e). Sin embargo, poco a poco fueron surgiendo críticas más fuertes hacia el trato vertical recibido desde SINAMOS (CELADEC 1983:25). Sobre ello, Aragón dice que se toleraba a Villa El Salvador, pero no se le apoyaba. Solo habían ciertos simpatizantes en el gobierno. Por ello, la inicial oposición de la superintendencia de banca a la instalación del banco comunal y el discurso de Velasco criticando la autarquía de Villa El Salvador son elementos que recuerda Aragón (Marañón 2013e).

Con la caída de Velasco en 1975, estos dirigentes asumirían la perspectiva más radical del SINAMOS. Es decir, aquella que planteaba la transferencia de mayores cuotas de poder desde el Estado a las organizaciones populares. En efecto, para Aragón el socialismo era principalmente “participación plena” (Marañón 2013c). De este modo, se hacía posible que una de sus banderas políticas pasara a ser el autogobierno local. Coronado (1996: 100-101) define a este grupo como el “cuavismo autogestionario” o “progresista”. Algunos de estos dirigentes pasarían a formar parte del Partido Socialista Revolucionario (PSR) en 1976, como Antonio

Aragón quien sería asambleísta constituyente. Dos años después Aragón renunciaría y fundaría el PSR-Marxista Leninista junto a otros militantes.

En el tramo de tiempo entre 1976 y 1983 este grupo vería reducida su influencia puesto que varios de sus líderes fueron exiliados, se mudaron o tenían otras prioridades políticas. A partir de la fundación del municipio de Villa El Salvador en 1983, el cuavismo progresista lideraría la defensa del proyecto original de la CUAVES.

3.2. La CUAVES

En esta sección, pasaremos a contar la historia de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador. Dicha estructura de poder ejerció una autoridad en el territorio de VES y una representación de los intereses de sus pobladores. Sus particulares características aumentaron la sensación de las izquierdas sobre la posibilidad de forjar un “laboratorio socialista” en Villa El Salvador (Zapata 1996: 90). Ello conllevó a una confrontación entre grupos por el liderazgo de la CUAVES y sus objetivos políticos. Como veremos, tanto por este conflicto como por otros factores, la historia de la CUAVES está marcada casi desde el inicio por un descenso de su legitimidad que empezó grande y terminó pequeña.

VES es de los últimos grandes asentamientos humanos en Lima. Su fundación se debe a la resistencia y estrategia de la gente que decidió tener una vida más digna con vivienda propia. La mayoría eran migrantes que ya residían en Lima desde un tiempo atrás, pero que lo hacían en casas de familias o amigos y en espacios reducidos (Zapata 1996: 100). Así, en 1971, se realiza una invasión en terrenos desocupados de Pamplona Alta. En ese momento se realizaba una reunión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en la capital. El gobierno militar se proyectaba a contar con el apoyo económico de esta instancia internacional, razón por la cual no reprimió con toda su fuerza a la población invasora. Sin embargo, de todos modos hubo intentos de desalojo de parte del Estado que terminaron con un saldo de dos personas muertas. Gracias a la presión que se creó desde la sociedad (iglesia,

universidades, etc.), y a la resistencia de la gente, el gobierno aceptó a negociar con la población. El resultado acordado fue realizar un traslado de todas esas personas a la tablada de Lurín, un inmenso arenal deshabitado. Ahí sería el lugar donde miles de familias tendrían el reto de construir sus nuevos hogares.

Ante las adversas condiciones de vida, pues era un arenal donde no había ningún servicio público, la población se organizó rápidamente para solucionar los problemas más urgentes. En poco tiempo, se levantaron los primeros centros de educación inicial y colegios (Coronado 1996: 24). La electrificación, la provisión de agua y la construcción de pistas fueron otros temas que se atendieron con urgencia. Fue en esta dinámica organizacional donde comenzaron a surgir los primeros liderazgos y conflictos políticos.

El gobierno militar de Velasco quería hacer de VES una creación suya, por lo que se propuso convertirla en una ciudad satélite (Zapata 1996: 110), modelo de la autogestión (Coronado 1996: 27). Recordemos que este era el pensamiento de una parte del gobierno influenciada intelectualmente por Carlos Delgado (Coronado 1996: 27). Por ello, una de las primeras acciones fue construir la estructura arquitectónica básica de VES: un modelo de convivencia colectiva donde los lotes se organizaban por manzanas, y que al mismo tiempo estas se agrupaban en grupos residenciales, los cuales tenían un espacio común en su centro (Zapata 1996: 110). A través de SINAMOS, el gobierno militar incrementó su influencia, llegando a proponer un modelo organizativo para VES que se denominaba “Cooperativa Integral Comunal Autogestionaria” (CICA).

De parte de los habitantes de VES, había opiniones encontradas respecto a las propuestas del gobierno, aunque la mayoría de dirigentes eran simpatizantes del gobierno de Velasco. 1973 resulta un año clave donde se encontraron estas posturas. En la primera convención de pobladores se decide el nombre de la organización de VES: la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES). Además, se adopta un modelo organizativo basado en la democracia directa, donde las autoridades eran elegidas desde las instancias más pequeñas (manzanas) hasta llegar a las más grandes

(Grupos Residenciales). Cada una tenía su junta directiva elegida entre sus miembros. También existía una asamblea de secretarios generales, de donde se conformaba el Concejo Ejecutivo Comunal, la máxima instancia directiva. Asimismo, su planificación no era solo territorial, pues la CUAVES se organizó en consejos y mesas temáticas como educación, salud, transporte, comercio, etc. (Laberiano 2012: 2). La revocatoria era una figura muy presente y no estaba permitida la reelección (Coronado 1996: 30). Por otro lado, se adopta el proyecto autogestionario de implementar empresas comunales basadas en la idea de una ciudad industrial.

En suma, se podría decir que la CUAVES fue resultado del encuentro del sector radical del gobierno de Velasco, y de la autonomía de los dirigentes de Villa El Salvador. La siguiente declaración de principios de la CUAVES marcaría un corte con el esquema velasquista pues, como dice Mauceri (1998: 101), “la declaración se puso en claro contraste con las declaraciones políticas habituales del régimen de Velasco, cargadas de ambigüedad ideológica de “ni el comunismo ni el capitalismo”¹⁰:

“los pobladores de Villa El Salvador rechazan, condenan y repudian toda forma de organización social, económica, política y cultural basada en el sistema capitalista. E incorporan a su conducta social, a su organización vecinal y a sus creaciones políticas y culturales, los principios socialistas de solidaridad y fraternidad entre todos los pobladores» (Coronado 1996: 27)

En el primer Consejo Ejecutivo Comunal (CEC), el secretario elegido es Apolinario Rojas. En los demás cargos lo acompañarían pobladores ligados al velasquismo (CELADEC 1983, Coronado 1996, Zapata 1996), ya que la elección no era por lista sino por cargo. Durante su gestión, Rojas tuvo constantes conflictos con SINAMOS por su desconfianza a la intromisión del Estado en la organización popular. Por ejemplo, el 2 de Diciembre de 1973 la CUAVES decide, ante el problema urbano de lotes deshabitados y de un pago muy grande al Estado para la obtención del título de propiedad, que sean las asambleas de manzanas y de grupos residenciales quienes regulen el uso del suelo urbano para resolver sus problemas cotidianos. Además, que los pagos

¹⁰ The statement stood in sharp contrast to the usual political declarations of the Velasco regime, fraught with ideological ambiguity about “neither communism nor capitalism”.

de los títulos sean abonados a los órganos económicos de la CUAVES para su posterior reinversión (Coronado 1996: 33-34). Al siguiente año, Rojas renuncia aduciendo que no tenía el apoyo político suficiente (Coronado 1996: 34).

A partir de 1974, con el nuevo secretario general Galindo Santibáñez, se da una relación más cooperativa entre la CUAVES y SINAMOS (Coronado 1996: 34, Tuesta 2000). Se avanzan muchos proyectos en salud, educación e infraestructura. Los logros más importantes de esta gestión fueron inaugurar la caja comunal, un banco que percibía aportes de los pobladores para posteriores inversiones; y la implementación de los grifos comunales para abastecer de kerosene a la población con precios a su alcance. En 1975, la CUAVES continuó desarrollándose institucionalmente, al convocar a su segunda convención. Ahí nuevamente se mostraron las pugnas entre los grupos políticos de VES: al mismo tiempo que se le exigía al gobierno mejor infraestructura o el reconocimiento jurídico del autogobierno local, se ratificaba en última instancia el apoyo al gobierno militar (Coronado 1996: 40).

En los meses siguientes, la situación del gobierno nacional se tornaría más difícil por la crisis económica. Su apoyo a la CUAVES descendió drásticamente (Zapata 1996: 147). Al mismo tiempo, VES exigía, entre otras cosas, el nombramiento de los profesores secundarios. En esta coyuntura, los profesores ocuparon un rol importante, más aún por la presencia del SUTEP y de Patria Roja (PR). Ello fue capitalizado por Odilón Mucha, quien fue elegido nuevo secretario general del CEC en 1976.

Durante el gobierno de Morales Bermúdez, la suspensión de libertades políticas y la falta de apoyo económico le ocasionó grandes problemas a la CUAVES (Zapata 1996: 147). Muchos problemas ocurrieron: la caja comunal se declaró en quiebra por no poder pagar deudas contraídas de varios préstamos, y PR denunció que hubo corrupción por parte de exdirigentes cuavistas; las empresas comunales también cayeron en crisis, lo que llevó al CEC de Mucha a privatizar los grifos comunales y la ferretería comunal (Coronado 1996: 43-44). En suma, la fiscalización y la administración se descuidaron ante un escenario adverso donde el gobierno estaba en su contra. La CUAVES comenzaba su descenso progresivo de legitimidad.

En 1978 se realizan las nuevas elecciones para el CEC y Apolinario Rojas es elegido de nuevo como secretario general de la CUAVES, derrotando al candidato de PR que competía contra él. Las condiciones políticas y económicas de la CUAVES seguían en estado crítico (Coronado 1996: 44-45). Por un lado, las acusaciones de corrupción en la caja comunal y las empresas comunales eran frecuentes, y no existía solución para comprobar su veracidad o falsedad. Por otro lado, la CUAVES seguía con todas sus empresas en desastrosas condiciones, y no se realizaban mejoras de infraestructura o nuevas obras en VES. Aún con todos estos problemas, el CEC pudo convocar a la tercera convención de la CUAVES. Ahí, se expuso el difícil momento por el que atravesaba el país y VES.

Durante el debate de los pobladores dentro de la convención, se hizo un análisis de la situación del país. Hubo una identificación con las luchas de otros movimientos sociales contra la dictadura militar. Por primera vez, la CUAVES adoptaba una postura de crítica frontal al gobierno por la represión y las duras condiciones de vida que no solucionaba (Coronado 1996: 46). Se continuó enfatizando la necesidad de organizarse con otros pueblos jóvenes, y de recuperar los entes comunales que habían sido privatizados. Asimismo, se reiteraron los principios y valores socialistas. A esta convención acudieron gran cantidad de líderes de otras partes pues había un compromiso conjunto en la lucha contra el gobierno de Morales Bermúdez (Coronado 1996: 50).

Posterior a la convención, el CEC de Rojas se dedica a recuperar y restablecer las empresas comunales que habían sido privatizadas, en especial los grifos de kerosene (Coronado 1996: 51). Por lo demás, se intentó esclarecer las responsabilidades de la quiebra económica ocurrida en el periodo anterior. Existen versiones de que en esta gestión hubo una falta de consenso con otros actores, y de que ello conllevó a una arbitrariedad en la toma de decisiones que ocasionó futuros problemas políticos en la CUAVES (Zapata 1996, Tuesta 1998).

En 1980 se elige al nuevo secretario general del CEC, Leopoldo Rubio del MRS. Apolinario Rojas se reelige dentro del CEC como secretario de planificación. Estos son los años del último periodo de autogobierno dentro de

VES. Por primera vez, los procesos institucionales de la CUAVES se ven alterados drásticamente. En una convención extraordinaria convocada por el CEC para centralizar las demandas hacia el gobierno de Belaúnde, un grupo de pobladores irrumpe y evita que el evento se lleve a cabo (Coronado 1996: 56). El problema de fondo era la excesiva polarización política que se había creado dentro de la CUAVES. Básicamente habían dos bandos: aquellos agrupados en Izquierda Unida (IU) y los cuavistas vinculados a Apolinario Rojas (Coronado 1996, Tuesta 1998). En otras palabras, a partir de 1980 las organizaciones políticas en VES se realinearon sobre sus referentes nacionales (Tuesta 2000). Casi todos los partidos se fueron con IU, excepto algunas organizaciones como el MRS de Rojas. El problema llegó a tal punto que existían dos CECs al mismo tiempo con actividades propias. Incluso se convocaron convenciones unitarias paralelas. Cada bando se acusaba mutuamente de corrupción (Coronado 1996: 58-59).

Ya para ese entonces la población de VES había sufrido transformaciones notables (Zapata 1996: 150). La comunidad había dejado de ser homogénea como al comienzo. Nuevos y pequeños grupos económicos surgían en VES a raíz de distintos negocios. Los jóvenes estaban más conectados con los otros distritos de Lima y su cultura había cambiado. Había luz eléctrica y por lo tanto mayor difusión del televisor. Aparecen nuevas identidades como los denominados “informales” y las agrupaciones de mujeres (federaciones, comedores populares). El tiempo democrático donde se realizaban constantes asambleas al parecer había terminado (Zapata 1996: 174). El énfasis era más individual o, si era colectivo, en un determinado sentido que no implicaba la colaboración de todos los vecinos (Ej. talleristas, comerciantes, comedores populares).

En suma, la población de VES se había complejizado. Ello afectaba directamente a la CUAVES pues la gente dejaba de asistir a las reuniones o se realizaban actividades (sociales, culturales, económicas) sin su necesaria aprobación. En este contexto, una demanda que cobro fuerza fue la de “distritalizar” VES para poder así tener un municipio (Coronado 1996: 59). Hasta 1983, VES pertenecía legalmente al territorio de Villa María del Triunfo (VMT). Las implicancias de este hecho consistían en que los impuestos de la

población de VES se dirigían hacia VMT. Existían muchas quejas al respecto de que el municipio de VMT no realizaba obras ni servicios públicos en VES.

Fue en esta coyuntura donde un nuevo liderazgo político comenzó a aparecer. Michel Azcueta, profesor en VES desde 1971 y fundador del Centro de Comunicación Popular, fue elegido como presidente del comité por la distritalización de Villa El Salvador (Zapata 1996: 196). Además, se involucró en la disputa por la reorganización de la CUAVES del lado de IU pues era militante de Vanguardia Revolucionaria. Al conseguir el logro de distritalizar VES, sumado a su carisma y experiencia de trabajo con la población (en los ámbitos educativos, religiosos y culturales), pudo capitalizar muchas expectativas y ser el candidato de la izquierda para la nueva alcaldía. Por su parte, los cuavistas ligados a Apolinario Rojas mostraron su conformidad con el anuncio de la distritalización pero al mismo tiempo sus críticas respecto al carácter capitalista del municipio, y la necesidad de estar siempre bajo la autoridad de la organización popular que era la CUAVES (Coronado 1996: 60). Días antes de la votación se denuncia que el CEC paralelo, ligado a IU, tomó a la fuerza los locales comunales administrados por los cuavistas no partidarios (Coronado 1996: 63). Finalmente, Azcueta arrasa en las elecciones y es elegido como primer alcalde distrital de VES. Con la CUAVES siendo controlada por sus sectores más moderados y una nueva presencia estatal que se haría más fuerte, la historia del autogobierno local había llegado a su fin.

CAPITULO 4: LOS CHOQUES DE SOCIALISMOS EN PROFUNDIDAD

En esta parte del trabajo queremos ejemplificar más concretamente, a partir de dos casos importantes en la CUAVES¹¹, el choque de socialismos que se produjo. Ello implicó, en cierta medida, un debate político en Villa El Salvador que no ha sido analizado exhaustivamente en la mayor parte de la bibliografía (Tuesta 1998, Zapata 1996, Tovar 1986): el encuentro ideológico entre dos formas antagónicas de socialismo. Por un lado, se encontraban los grupos políticos que apoyaban el autogobierno y la autogestión. Para ellos, la CUAVES era lo más importante, una realidad de que otra forma de gobierno era posible mediante la autonomía de la organización popular. Por otro lado, la mayoría de partidos de izquierda, en sintonía con las tradiciones internacionales, tenían en común la toma del poder del Estado para ejecutar la revolución. Una definición de este asunto que puede dar una referencia al respecto es la siguiente: “un partido político marxista, es una organización... que tienen como objetivo central conquistar y conservar el poder del Estado para efectivos sus objetivos de transformación de la realidad de acuerdo con los intereses proletarios que representa...” (Letts 1981).

Así, nos concentraremos en los siguientes momentos que implicaron una ardua confrontación entre las organizaciones políticas en la CUAVES: las posturas políticas frente a la privatización/caída de las empresas comunales y el final del autogobierno en torno a las elecciones municipales. Dichos momentos representan situaciones donde claramente contrastaron ambas

¹¹ La bibliografía sobre la CUAVES detecta cuatros momentos muy importantes (hasta el año 1983): la fundación, la primera crisis comunal, la reestructuración de la CUAVES y la “municipalización”. Debido a limitaciones materiales para conseguir fuentes, se tuvo que seleccionar los casos que aparecen en este trabajo. No obstante, para los fines de comparar ideas de izquierda resultaron muy útiles las experiencias que se han recogido.

posiciones. El primer caso ha sido analizado muy poco hasta ahora, por lo que es una recuperación importante de la historia de Villa El Salvador. Al contrario, el segundo caso puede ser encontrado en mucha bibliografía, pero no desde la óptica ideológica reseñada en este trabajo. Para indagar en estos hechos se ha recurrido a entrevistas personales, boletines y periódicos, además de libros sobre VES.

4.1. Las respuestas políticas frente a la privatización/caída de las empresas comunales

Como ya se ha mencionado, la influencia velasquista en la CUAVES impulso la conformación de empresas autogestionarias o comunales. Según Laberiano (2012: 2), “este nivel de relación se expresa en convenios suscritos entre la CUAVES y entidades públicas estatales como PETROPERÚ que permitió la instalación de los Grifos Comunales”. Así, se conformaron 5 de estos grifos de kerosene para controlar los precios de un producto muy requerido en VES. Por otra parte, en 1974 se funda la caja comunal, que aspiraba a convertirse en el “banco” de la CUAVES, por medio del fomento del ahorro de la población y el otorgamiento de préstamos. En su corta vida (1974-1977), la caja financio muchos proyectos como enripiado de pistas y construcción de aulas escolares (Laberiano 2012: 4)

En 1976, Odilón Mucha, militante de Patria Roja, asume el cargo de secretario general del Concejo Ejecutivo Comunal. Eran tiempos muy difíciles para Villa El Salvador. Por un lado, la crisis económica golpeaba a todos los pobladores y a la CUAVES pues el gobierno militar dejo de apoyar financieramente. Ello sumado a que Morales Bermúdez no tenía interés en el proyecto autogestionario. Desde ese momento, la represión y la suspensión de libertades políticas se hicieron más frecuentes. Si bien la CUAVES pudo resistir y sumarse al enfrentamiento con el gobierno militar, una gran polémica se desato en su interior por la caída de las empresas comunales y la posterior privatización de algunas de ellas. Según Zapata (1996: 148), cuatro factores existen para explicar el mal estado en que se encontraban: el retiro del soporte económico del Estado, la mala gestión de los dirigentes cuavistas, el clima político nacional adverso y el fracaso como proyecto de la autogestión y la propiedad social.

En concreto, si uno revisa el testimonio de Odilón Mucha (CELADEC 1983) encontrara este tipo de explicaciones, pero además varios pasajes donde muestra su inconformidad con el proyecto cuavista. Mucha decía que era utópico creer que los pobladores podían resolver sus propios problemas, cuando la principal responsabilidad recaía en el Estado (CELADEC 1983: 49). Por ello, en su gestión como secretario general, su logro más importante fue realizar una de las marchas más multitudinarias en la historia de VES exigiendo el nombramiento de profesores secundarios, demanda que se logró concretar el mismo día de la protesta (Coronado 1996: 43). El diario “La Voz de Villa El Salvador”, manejado por Patria Roja, manifestaba lo siguiente: “...lo que se ha conseguido nos ha de servir para comprender cada vez con más claridad que todo se puede conseguir a través de la movilización independiente de las masas, que en ese proceso el pueblo adquiere conciencia y es incentivado a confiar en su propia capacidad...” (PCP-PR: 1976).

Asimismo, en la gestión de Mucha ocurrió el desmoronamiento de los entes comunales como la caja comunal y otras empresas emergentes del proyecto autogestionario. Ante ello, Mucha optó por no recuperarlos, excepto por el caso de los grifos de kerosene y la ferretería comunal, los cuales fueron privatizados a empresarios locales. Según Laberiano (2012: 7), se “procedió al alquiler porque los grifos estaban paralizados y se necesitaban recursos para pagar deudas a ELECTROLIMA y los Centros Educativos”.

Estas decisiones causaron una polémica muy grande en la CUAVES. Para empezar, Patria Roja ya había denunciado que gestiones anteriores habían incurrido en actos de corrupción de los entes comunales (CELADEC 1983: 34-35, 68-89). Por su lado, los pobladores ligados a Antonio Aragón y Apolinario Rojas, quienes estaban más reconocidos con la autogestión y el autogobierno respectivamente, advirtieron que las decisiones no pasaron por la deliberación de la comunidad y que hubo una campaña de desprestigio por corrupción contra exdirigentes cuavistas (CELADEC: 34-35, 89).

Años más tarde, en un informe del Concejo Ejecutivo Comunal dirigido por Rojas ante la convención de pobladores, se señalaba que gran parte de la responsabilidad de la crisis de la CUAVES se debía a la gestión de Patria Roja: tanto por su deficiente administración de estilo privatista, como por su postura de desprestigiar a exdirigentes por supuestos desfalcos en los entes

económicos (Coronado 1996: 46). Para Rojas, el resultado fue que las masas perdieran el control directo sobre las institucionales comunales, que eran creaciones populares de lucha contra el capitalismo (Coronado 1996: 46). Posteriormente, en 1980 se intentan recuperar los grifos comunales, para lo cual se pidieron préstamos y se hipotecó el local de la caja comunal (Laberiano 2012: 7). Dentro de VES había versiones de que los grifos alquilados cobraban encima del precio real del producto (Laberiano 2012: 9).

Sea como fuere, aquí se encontraban dos modos distintos de percibir la relación entre partido político y clase obrera. Si bien la CUAVES no era un partido, sus miembros sí pertenecían a organizaciones de izquierda y aplicaban de algún modo sus conceptos políticos aprendidos. Para 1976, Patria Roja, siguiendo cierto estilo vanguardista, preparaba a sus militantes para que sigan organizados incluso dentro de un contexto de ilegalidad (PCP -PR 1980: 27). En ese sentido, se centralizaba la toma de decisiones y, si era posible, se cumplía con los procedimientos democráticos. Así, una de las respuestas de Mucha a las acusaciones de falta de transparencia y democracia en la gestión de los entes comunales, fue que era imposible convocar asambleas en un gobierno que suspendía las libertades políticas y aplicaba toques de queda (CELADEC 1983: 64-65). En parte Mucha hacía referencia a su propia experiencia, pues él junto con otros dirigentes fueron apresados temporalmente en 1977. En suma, el centralismo se cumplía más no la democracia por razones coyunturales.

Por otro lado, según Mucha, la caída de las empresas comunales se debió al retiro del apoyo del Estado, y su reflatamiento no se logró pues ciertos dirigentes velasquistas lo impidieron para evitar ser descubiertas sus irregularidades (CELADEC 1983: 68). Pero además de ello, se podría decir que Patria Roja no tenía interés en continuar con el proyecto original de la CUAVES. Para 1976, este partido aspiraba a dirigir a la clase obrera al control del Estado (PCP-PR: 29). Debido a ello, la autogestión era, teóricamente, una desviación o deformación en el camino revolucionario. Mucha lo explica de la siguiente forma:

“El socialismo no es, como lo conocemos, no era para nada como se estaba haciendo en Villa El Salvador. No éramos nadie nosotros para destruirlo, para echarlo abajo, si la gente lo acogía y todo, dijimos

nosotros esto puede ser un germen, una manera de apoyo, una experiencia que nos sirva. Pero nosotros no pensábamos construir Villas El Salvador en todo el Perú, hacer la revolución es una utopía, es seguir una demagogia si dijéramos que queríamos hacer eso. No había ninguna esperanza ni posibilidad. No manejamos nunca la economía en Villa El Salvador, no manejamos los entes económicos, no manejábamos las decisiones de carácter económico ahí... Era una etapa de acumulación de fuerzas, de concientizar a la gente, no pensamos que desde Villa iba a hacerse nada. Que desde Villa sí se iba a formar un fuerte contingente..." (Marañón 2013b)

En palabras de Mucha más específicamente respecto a SINAMOS: "Además, tenían por objetivo convertir a los dirigentes en instrumentadores de su política de participación plena, que significaba que el poblador padre de familia tenía que asumir plenamente las responsabilidades que competían al Estado..." (CELADEC: 41-42). Este desacuerdo con el proyecto autogestionario lo compartían también otros partidos. Según Tuesta (1998) "los partidos de izquierda marxista con un discurso revolucionario y una práctica radical, recogieron, del proyecto estatal primigenio, el modelo organizativo pero fueron distanciándose de la perspectiva autogestionaria. Privilegiaban en su práctica la oposición al régimen...".

Por otro lado, el MRS tenía una perspectiva diferente de lo ocurrido. Ellos entendían a la CUAVES como una institución de la democracia directa de los trabajadores. En efecto, para Apolinario Rojas la organización cuavista fue una creación popular por el impulso que tuvo de la gente: "... todas las empresas nacieron así por necesidad, fue en ese sentido creación heroica de las masas. Esta es la oportunidad de refutar a todos los que se opusieron al surgimiento de nuestra organización comunal y al esfuerzo de dotarnos de algunos medios prácticos e inmediatos para resolver nuestros problemas" (CELADEC 1983: 87). No es que Rojas fuera un defensor acérrimo de la autogestión, pues su organización estaba más ligada a la idea del autogobierno. Más bien, aunque inicialmente él estuvo en contra de las empresas autogestionarias por su fuerte crítica al velasquismo, con el tiempo

cambio de parecer y considero que sí eran buenos referentes de necesidades sociales resueltas por la población (Rojas 2007: 9).

En este sentido, al referirse a la caída de las empresas comunales, Rojas señala que más que un error de gestión fue una decisión política: "...no se llevó el problema a las asambleas para cambiar al administrador y para hacer lograr la intervención de las masas y establecer los correctivos... simplemente se hizo el pánico destructor ¡Se han robado la caja!" (CELADEC 1983: 88). Haciendo una alusión a Patria Roja, Rojas dice: "aquí entregaron el patrimonio comunal los que en el plano nacional aparecían defendiéndolo" (CELADEC 1983: 90). Entonces, se concluye que esto deslegitimo completamente a la CUAVES frente a sus bases, y que se hubiera podido evitar si las masas hubieran tenido una dirección política autónoma (CELADEC 89-90).

En el caso específico de los grifos de kerosene, el MRS, a través de su boletín "Revolución Socialista", manifestaba que la solución consistía en: "GARANTIZAR QUE TODAS LAS UTILIDADES QUE RINDA LA EMPRESA COMUNAL DE DISTRIBUCION DE KEROSENE SE HALLEN PERMANENTEMENTE BAJO EL CONTROL DEL PUEBLO; GARANTIZAR EL DERECHO DE TODOS A PARTICIPAR EN EL CONTROL DE LA EMPRESA COMUNAL DE DISTRIBUCION DE KEROSENE MEDIANTE UN SISTEMA ELABORADO POR LAS PROPIAS MASAS¹²". (MRS, 1980b: 9)

Para Espinoza, "el problema no era si se podía o no hacer asambleas, sino por qué firmo un contrato leonino para darle de comer a un empresario... usar el poder que tiene alguien, puede ser estatal o comunal, para hacer un mal negocio" (Marañón 2013c). En este sentido, para este exmilitante del MRS se otorgaron muchas concesiones que no favorecieron a Villa El Salvador (Marañón 2013c): "... la gente necesitaba el kerosene, habían varios grifos, era evidentemente un negocio, Patria dijo no no no, eso está quebrado, mentira. Cuando lo recupero Rojas los grifos de kerosene, comenzó a dar plata, ¡eso fue lo que mantuvo la organización!". Además, Espinoza afirma que los partidos no tenían interés en los grifos pues su práctica estaba ligada a "ningunear" las iniciativas populares. Se partía de la premisa de que la "autogestión era

¹² Las mayúsculas provienen del mismo texto

autoexplotación” (Marañón 2013c). Así, su objetivo se encontraba en ser parte del Estado, “son protoestado, embriones del Estado” (Marañón 2013c).

Por lo tanto, dos visiones políticas distintas tuvieron encuentro en esta ocasión. Mientras Mucha privilegiaba la demanda hacia el Estado y el centralismo de las decisiones, Rojas se inclinaba hacia el autogobierno y la consulta permanente a las bases. Detrás de ello, existían imágenes distintas sobre las relaciones entre el partido y la clase obrera. Incluso en última instancia, sus visiones socialistas o interpretaciones marxistas eran totalmente antagónicas.

Finalmente, es evidente resaltar que “la combinación de Dirección Comunal con gestión administrativa no permitió una buena administración de las empresas comunales” (Laberiano 2012: 13). Nunca hubo una clara delimitación entre ambos, lo cual dio lugar a situaciones con poca transparencia. Además, aunque las empresas tenían como trasfondo la democracia directa, la población no tuvo acceso a su administración, la que estuvo en poder de los dirigentes cuavistas de turno (Laberiano 2012: 13).

4.2. Las primeras elecciones municipales en Villa El Salvador

Una de las demandas que siempre se exigían desde Villa El Salvador era su distritalización. Encontrarse bajo la jurisdicción de Villa María del Triunfo (VMT), les ocasionaba demasiados problemas pues no solo no recibían servicios públicos, sino que se les exigía a los pobladores de VES que pagaran sus tributos municipales. Esta situación se complicó en 1982 con el intento de la Municipalidad de Lima de imponer una serie de normas legales sobre las organizaciones vecinales para que estuvieran a cargo de la Dirección de Participación Vecinal (Tuesta 2000). Aunque esta medida no prosperó por la oposición de la CUAVES y otras organizaciones, en la agenda de Villa El Salvador la autonomía distrital se constituyó en un punto de suma urgencia.

Obtener el logro de “distritalizar” Villa El Salvador implicaba instaurar un municipio dentro de su territorio. Sobre ese aspecto existían dos puntos de vista:

- A. Los cuavistas del autogobierno y la autogestión aceptaban la necesidad de contar con aquella entidad estatal. Sin embargo, para estos dirigentes la CUAVES y el municipio eran dos instituciones distintas. Mientras que la CUAVES era una organización autónoma que se rige por la voluntad de la gente de Villa El Salvador, la municipalidad era un órgano local del Estado capitalista que tenía que sujetarse a las normas jurídicas de las minorías en el poder (Coronado 1996: 60, 62). En palabras de Espinoza, “una cosa era el poder popular, y otra cosa era el poder burocrático, estatal” (Marañón 2013c).

En ese sentido, la única forma de que la CUAVES pudiera imponer su voluntad sobre el municipio era que se formara una lista comunal desde sus bases mismas. El objetivo del MRS era “convertir a la CUAVES en partido, en movimiento político” (Marañón 2013c). En suma, la municipalidad debía subordinarse a la organización popular. Esta fórmula “electoral y no electorera” la contraponían a la de los partidos, donde se ejerce manipulación para situar como candidato a un militante de su elección (Marañón 2013c). Para Espinoza, “... salvo ser gerentes del poder para la vieja izquierda, e incluso parte de la nueva actual, todo lo demás es ilusión. Entonces el movimiento social es solo una escalera para llegar al poder, un trampolín, un instrumento, pero el fin son ellos, no el movimiento social” (Marañón 2013c).

- B. Los partidos de izquierda, en respuesta a la transición democrática de 1980, habían decidido participar en las elecciones. El objetivo de tener presencia electoral los redinamizó (presencia pública de dirigentes, apertura de locales partidarios, reclutamiento político, etc.) frente al nuevo contexto político y les planteó la posibilidad de construir una democracia alternativa (Tuesta 2000).

En ese sentido, los militantes de Izquierda Unida (IU) creían que la municipalidad fortalecería la CUAVES y a las demás organizaciones vecinales puesto que se impulsaría la participación de la población de manera permanente y a través de sus entes representativos (Tuesta 2000). Ello entonces supondría otorgarles mayor poder en la toma de decisiones mediante el control y la fiscalización. Dicha concepción del

municipio se enmarcaba en el pensamiento de la izquierda de finales de los 70s e inicios de los 80s donde “se asumió la incapacidad de las barriadas para resolver las necesidades urbanas de los más pobres de las ciudades” (Zapata 1996: 160) y por ello era el Estado y la política quienes tenían que conducir la evolución social (Zapata 1996: 160).

En entrevista con Zapata, él añade que también “era la gran oportunidad de hacer una buena gestión. Es posible hacer una buena gestión, aprender de gestión pública. Teníamos ejemplos internacionales, por ejemplo el Partido Comunista Italiano, gobierna los municipios desde hace 30 años. No obstante que pierde las elecciones presidenciales, gana Roma, gana Florencia, gana Venecia. Entonces experiencias internacionales positivas donde la izquierda gobernaba bien los municipios” (Marañón 2013d). Era una transición inicial hacia el socialismo democrático, ya no era el modelo que predecía que las reformas de Velasco antecederían a la revolución, sino que era momento de elecciones y municipios donde había que organizarse para ganar (Marañón 2013d). Zapata lo define como una “realidad socialdemócrata” (Marañón 2013d).

De forma similar, para Michel Azcueta el socialismo consistía en un bienestar real que sea factible y no un sueño o utopía (Marañón 2013a). Por lo tanto, para el ex alcalde de VES se marcaba una distancia respecto de otros grupos de izquierda: Patria Roja y su manipulación de las organizaciones populares para reivindicaciones frente al Estado; el socialismo autoritario de Rojas y Aragón que no creía en los partidos (Marañón 2013a). Para 1983, dice Azcueta que era necesario conectar a VES con Lima y con el resto del país, ya que sin la distritalización y la municipalidad se impedía el progreso de la comunidad. Así, se fueron rompiendo las creencias de que VES era o debía ser una isla que se autogobernaba (Marañón 2013a).

A pesar de las discrepancias, hubo intentos de conciliar ambas posiciones y no dividir a la izquierda. Se formaron comisiones que provenían de dos convenciones unitarias cuavistas que se desarrollaron en paralelo. Sin embargo, los resultados fueron negativos. En gran parte tuvo que ver el gran

desencuentro ideológico entre el MRS y los demás partidos. Así nos lo cuenta Víctor Nicho, dirigente cuavista muy cercano a Rojas:

“Cuando se da la convención todavía estaba ya, estaba próximo de haber elecciones municipales, y se divide la CUAVES. Y cada uno hizo su evento aparte. Dos convenciones. En uno lo presidio nose quien, ahí estaban Arbañil, Calle, todo, Michel, todos estaban ahí. Y nosotros estábamos, entonces que sucede, se forman dos comisiones, una comisión de ahí para la unidad. Entonces nosotros vamos, yo voy presidiendo con la comisión de Rojas. Puta y la gente nos recibió con aplausos hermano, por mi madre oye. Tú hubieras visto ese recibimiento que tuvimos. Fuimos a la convención de Calle, de Michel y todos. Ahí vienen los compañeros, la unidad... puta aplausos se pusieron de pie concha... puta yo dije aquí se da la unidad, otro hubiera sido el destino de Villa... Rojas no quería pues, era solo una salida del viejo... La verdad que ahí demostró su sectarismo.” (Marañón 2013f)

Según Enrique Pastor, exdirigente de Villa El Salvador, lo que le interesaba a Rojas era fortalecer a la comunidad mediante el proceso electoral (Marañón 2013f). Por lo tanto, ganar la alcaldía no era una prioridad para el MRS. Además, en cierto sentido se sabía que la derrota era inevitable por el tamaño de la Izquierda Unida. Así lo describe Roberto Espinoza: “no importa ser minoría, osea, lo importante es mantener la rebeldía contra los sistema de poder aunque sea minoría de a uno... pero hicimos el esfuerzo de mantener viva una corriente. Ahora, ¿Por qué tan minoría frente a... Porque fue diez contra uno. Eran partidos con plata, con gente, con muchos más cuadros, era la suma de todo” (Marañón 2013c).

De este modo, alrededor del tema del municipio y su relación con la CUAVES ocurrió un debate con características similares a las discusiones entre los marxistas “consejeros” y los marxistas “estatales”. Aunque para ambos el Estado tenía una conexión con el capitalismo, para los primeros incursionar en su control solo fortalecería el control de determinada minoría sobre la mayoría. Como ya se ha reseñado, desde este punto de vista, el Estado es un parásito de la sociedad. La única democracia de los trabajadores se encuentra en la democracia directa y las asambleas donde no existan

jerarquías. En otras palabras, ese el camino para superar el capitalismo. Por otro lado, los marxistas que confiaban en el Estado pensaban que este tenía la capacidad de reorganizar la sociedad (Zapata 1996: 60). Así, la izquierda peruana aspiraba a que el Estado sirviera a los intereses del pueblo y que hiciera un cambio total (Zapata 1996: 60). En el fondo, esta concepción tenía como supuesto de que el Estado “una vez “saneado”... asumiría un carácter neutro, permitiendo que los nuevos *representantes* llenen de contenido anticapitalista dichas estructuras” (Ouviña 2003: 97).

Esta tradición de izquierda se enmarcaría en cierta parte dentro de lo que Held (2003) denomina marxismo pluralista, donde se enfatiza que Marx pensó las transiciones hacia el socialismo y comunismo acorde a las distintas realidades de cada país, apoyándose si es necesario en las instituciones democrático-liberales ya establecidas; pero también dentro del marxismo ortodoxo, que afirma que es necesario tomar el control del poder estatal para posteriormente desaparecerlo puesto que la democracia liberal es una ilusión de igualdad y libertad, y que para ello se necesita un liderazgo profesional que se traduzca en un partido revolucionario. Los hechos acercarían más a la izquierda peruana hacia este marxismo pluralista que al ortodoxo. Es decir, hacia una alineación (no prevista) con la democracia liberal.

Como reflexión final, ¿tenía algún tipo de sentido la crítica del marxismo consejero hacia la opción de ejercer el poder desde el gobierno local? Es importante resaltar que, aunque con una gran carga utópica, la posición de los cuavistas no partidarizados se fundamentaba en opiniones muy lógicas sobre los límites revolucionarios de centrarse únicamente en un Estado que se enmarcaba en relaciones capitalistas. Asimismo, es también válido el cuestionamiento sobre los potentes peligros de la concentración del poder estatal y partidario en los que se puede incurrir. En este sentido, pareciera que la conclusión de Tuesta (2000) le daría cierta razón a estas ideas:

“La utopía socialista no se realizó para quienes confiaron que ella podía ser factible en ámbitos tan reducidos como los gobiernos locales. La izquierda demostró, por un lado, ser constructora de sociedad civil y, por otro, democratizadora de la acción estatal-municipal. Pero, su gestión también demostró que los lazos de dependencia con respecto al conjunto del Estado

central y los obstáculos derivados del ordenamiento capitalista de la sociedad, son extremadamente fuertes como para determinar que la mejor gestión municipal sea en la práctica, precaria, como se manifestó a partir del tercer periodo municipal. El gobierno local formaba parte indisoluble de una forma de organización social, controlando una cuota de poder importante pero limitada, por lo que cualquier alternativa democrática de gobierno no podía percibirse en toda su magnitud sino comprometía al conjunto del ordenamiento social, uno de los límites estructurales de la experiencia municipal en Villa El Salvador”.

CAPITULO 5: CONCLUSIONES - LAS RAZONES DE LA DERROTA Y DE LA VICTORIA

Para cerrar este trabajo, se realizará una revisión bibliográfica de las razones por las cuales los grupos políticos ligados al autogobierno y la autogestión terminaron siendo completamente derrotados. Hasta la fecha dicha tarea no ha sido realizada y resulta de suma utilidad para comprender una parte importante de la historia de Villa El Salvador.

Para Zapata (1996: 91), desde sus inicios el proyecto de fundación de Villa El Salvador, pensado por la décima región del SINAMOS y por Antonio Aragón, carecía de realismo. Según este autor, era utópico preferir un título de propiedad colectivo que estuviera manejado por la CUAVES cuando la gente buscaba tener su título individual. De igual manera, aunque se planificó como prioridad la construcción de fábricas para un distrito industrial, la gente buscó tener sus casas propias con agua y luz. En efecto, siguiendo el argumento de Zapata (1996: 143), el utopismo de estas propuestas se comprobaría años más tarde cuando el desinterés vecinal por las reuniones políticas se diera al satisfacerse las necesidades más urgentes de la vida urbana en VES. El paso del tiempo llevó a que las razones originales para la organización comunitaria fueran desapareciendo (McElroy 1999: 154).

La cooperación, solidaridad y democracia de CUAVES no pudieron aguantar el efecto capitalista de la realidad. Las nuevas generaciones en Villa El Salvador eran más independientes e individualistas. Muchos dirigentes no se percataron a tiempo. Según Laberiano (2012: 13), “el esquema del Poder Comunal configurado por los dirigentes de la CUAVES tuvo un parcial diagnóstico de la heterogeneidad de la sociedad peruana y en particular de

VES. Al mismo tiempo que se desarrollaba desde el CEC una propuesta de tipo comunitaria y basada en la reciprocidad, en las bases económicas de la población se desarrollaban iniciativas económicas de tipo familiar vinculadas directamente al mercado.”

Más aun, las bases perdieron interés por los constantes conflictos entre grupos de izquierda en la CUAVES. En medio del gobierno represivo de Morales Bermúdez, se produjo “una anarquía y un gran desorden en las alturas del gobierno comunal” (Zapata 1996: 145). Además, la declinación de la participación también se puede deber a que VES creció rápidamente. De 50 000 personas en los setentas se pasó a 250 000 en los ochentas. Las dificultades de organización son distintas. Se podría argumentar, entonces, que el modelo democrático cuavista no contemplo este factor (McElroy 1999: 122). Por el lado económico, el modelo autogestionario fracasó. Las empresas comunales no sobrevivieron ante la falta de apoyo del Estado (Tuesta 1998, Montoya 2010), el poco criterio empresarial y la escasa especialización (Zapata 1996: 148).

Dadas así las circunstancias, el municipio apareció como una demanda desde la misma comunidad para que resolviera los diversos problemas de VES (Rojas 2007: 11), teniendo ventajas jurídicas y democráticas sobre la CUAVES. Tanto la ley como el voto del distrito amparaban su presencia. De este modo, la MUNIVES reorganizó el poder local al convertirse en el actor central del territorio (Zapata 1996: 201). Varios cuavistas tomaron este hecho con rivalidad al considerar que el municipio invadía las responsabilidades de la institución comunal (Zapata 1996: 202). Esto revelaba, al parecer de Zapata, la actitud intransigente de la CUAVES que no pudo adaptarse a los cambios en el nuevo contexto de los ochentas.

Por mencionar un ejemplo, la incorporación de las nuevas asociaciones vecinales a la estructura orgánica cuavista nunca se dio. Además, la CUAVES no aceptó privilegiar a los microproductores en el parque industrial, pues seguía con la idea de las empresas comunales. En cambio, la municipalidad sí apoyó activamente a las nuevas asociaciones vecinales y se convirtió en el principal impulsor del parque industrial en alianza con la APIAVES (talleristas). En suma, Zapata piensa que “a la CUAVES le faltó audacia para incorporar lo nuevo y simplemente quiso dominarlo desde fuera, apelando a su condición de

antigüedad... De única institución social, la CUAVES paso a ser una entre otras y no precisamente la más dinámica sino, por el contrario, aquella concentrada en las tareas que eran parte de las preocupaciones del pasado” (Zapata 1996: 205). Aunque estos hechos exceden el periodo estudiado, pues estamos hablando de sucesos posteriores a 1983, es de utilidad conocerlo para comprender todo el argumento de Zapata.

Una perspectiva diferente es la de Coronado y Pajuelo (1996)¹³. Para Coronado, la CUAVES es un proyecto de una autoridad distinta, basado en el autogobierno y la democracia directa. Su objetivo último estaba en generar “las condiciones para la transformación radical de la sociedad capitalista y construir una sociedad socialista” (Coronado 1996: 16). Sin embargo, los conflictos entre las distintas tendencias presentes en su interior conllevo al aislamiento del proyecto original descrito anteriormente. Los partidos de izquierda, agrupados en Izquierda Unida, privilegiaron el escenario electoral y redujeron el horizonte político de Villa El Salvador “a la sola institucionalidad de representación formal y estatal” (Coronado 1996: 19). Así, la izquierda apostó por un gobierno municipal en vez de la alternativa cuavista. Para Pajuelo (1996: 147) “el municipio ha terminado suplantando a la CUAVES y por lo tanto ahogando la posibilidad de un gobierno local realmente autónomo y democrático”.

En este sentido, según Montoya (2010: 68), a las dirigencias de los partidos de izquierda (comunistas prosoviéticos, maoístas) no les interesaba apoyar un proyecto de autonomía política que socializara el poder. Antes bien, prefirieron actuar siguiendo la tradición comunista internacional: capturar las direcciones de las organizaciones populares con el objetivo de acumular fuerzas sin un fin último claramente establecido (Montoya 2010: 80). Como consecuencia de la actividad partidaria, ciertos autores opinan que los proyectos con intereses sociales declinaron pues ahora habían factores electorales y políticos que intervinieron negativamente en el desarrollo de VES (McElroy 1999: 121, Coronado 1996).

A su vez, el MRS no tuvo la fuerza para sostener el “sueño utópico de crear otro poder a partir de las condiciones específicas creadas por el gobierno

¹³ Es necesario resaltar aquí que el libro de Antonio Zapata sobre la historia de Villa El Salvador es el más completo que existe hasta la fecha sobre dicha barriada. Por su lado, el libro de Coronado y Pajuelo representa un intento muy primario del mismo ejercicio pero desde una identificación con los objetivos de ciertos cuavistas no partidarios.

militar” (Montoya 2010: 80). Al respecto, Tuesta (2000) menciona los problemas de Apolinario Rojas como secretario general de la CUAVES en 1978. La izquierda se alineaba en referencia a los comicios electorales nacionales, y el grupo de Rojas se aisló progresivamente de este proceso. Primero hubo gran división porque la izquierda prefirió apoyar a Víctor Abregu, militante de la UDP, quien fue electo como secretario general de la Federación Departamental de Pueblos Jóvenes y Urbanizaciones Populares (Fedepjup). Así, Rojas solamente llegó a la sub-secretaría general (Rojas 2007: 9). Posteriormente, el MRS tuvo muchas diferencias con los demás partidos de izquierda por la dirección de la CUAVES. Cuenta Rojas (2007: 9) que “Rojas era un militante de debates y confrontaciones ideológicas que le creaban distancias con las otras fuerzas de izquierda, también radicales”. El serio conflicto que se generó ocasionó que la organización comunal decayera (Zapata 1996, Tuesta 2000).

Por otro lado, Coronado menciona que otras organizaciones, además de la MUNIVES, realizaron acciones que cuestionaron la capacidad de la CUAVES como la institución política central de su territorio. Por ejemplo, la iglesia, las organizaciones funcionales surgidas de la crisis económica (FUCOMIVES, APEMIVES, FEPOMUVES, comedores populares, vasos de leche) y las ONGs. Desde mediados de los ochentas, por el efecto de la crisis económica, se desarrollan interacciones, instituciones y actores con “lógicas contrarias a la de la autoridad comunal” (Coronado 1996: 19). En otras palabras, surgen organizaciones que priorizan sus necesidades particulares.

Dentro de una perspectiva más amplia, para Quijano lo ocurrido en la CUAVES es solo en primera instancia “el resultado de los cambios en las correlaciones de fuerzas políticas e ideológicas entre la población” (1998: 166). Como trasfondo, se encuentra la reestructuración de la sociedad peruana por el efecto de la globalización. Básicamente, y para efectos de explicar lo ocurrido en VES, se produjo una reclasificación social de sus habitantes. La parte de obreros industriales y asalariados estables, una minoría significativa de la población ligada a organizaciones políticas de izquierda, perdió este tipo de relaciones de trabajo que los mantenía articulados en agrupaciones amplias (Quijano 1998: 172). Lo que ocurrió entonces fue que ahora estuvieran bajo nuevas relaciones de trabajo que no tienen todavía “estructuras claras, cristalizadas y reconocibles por sus implicados” (Quijano 1998: 173). En suma,

la capacidad de defensa política y la identidad de Villa El Salvador como sociedad organizada fueron debilitadas por procesos capitalistas más amplios. Como dice McElroy (1999: 156), “ahora hay heterogeneidad y no hay frente unido”¹⁴.

Resumiendo, hay una serie de razones por las cuales los cuavistas del autogobierno y la autogestión perdieron en el periodo 1973-1983. Como se ha reseñado, hay cuestiones sociales, como el cambio que experimenta la población de Villa El Salvador y la aparición de nuevas organizaciones; aspectos económicos, como el fracaso del modelo autogestionario y el efecto de la globalización; causas culturales, puesto que la gente fue perdiendo gradualmente sus hábitos democráticos; y razones políticas, el modelo cuavista que no funciona al largo plazo y los conflictos que terminan ganando los partidos de izquierda.

No es objetivo de este trabajo establecer la relación causal, si es que existe, de la derrota cuavista. Sin embargo, es necesario hacer un comentario final sobre las experiencias de democracias directas. Teniendo como referencia a Villa El Salvador, es posible afirmar que estos esquemas de asambleas tienen una duración de vida muy corta. Surgen con mucha fuerza ante una situación crítica pero en el mediano plazo, cuando la situación cambia y por intereses distintos de otros actores e instituciones, van desapareciendo progresivamente. En efecto, su existencia es muy problemática para sistemas políticos que dependen más de la autoridad del Estado y de representantes electos. Al mismo tiempo, las asambleas requieren de mucha vocación militante.

Salvando las distancias, se podría encontrar rasgos parecidos al fenómeno de Villa El Salvador en las asambleas barriales que se dieron en Buenos Aires entre 2001-2003. Ante el escenario de crisis económica, descontento social y movilización ciudadana, los vecinos decidieron organizarse mediante asambleas en sus distritos para intervenir frente a las necesidades públicas que el gobierno no podía solucionar (Ouviña 2003). Con un esquema de democracia directa donde primaba la horizontalidad y la rotación de cargos, se formaron comisiones de trabajo para la recuperación de

¹⁴ Now there is heterogeneity and no united front

espacios públicos y la conformación de negocios cooperativos. Ello propicio gran participación, lo cual a su vez le dio legitimidad a las asambleas en sus localidades. Asimismo, se dieron coordinaciones con otros actores e instituciones como los piqueteros, asociaciones de cartoneros, partidos políticos y el Estado. No obstante, el mismo autor reconoce que esta experiencia ya paso su punto de apogeo: “cierto es que algunas asambleas han desaparecido, otras sufrieron divisiones, y muchas han mutado o bien sobreviven al calor de la intemperie y la fragmentación, con unos pocos vecinos que a fuerza de pulmón y alegría batallan contra la soberbia del poder” (Ouviña 2003: 96). Queda pendiente, entonces, indagar en las similitudes y diferencias de estas experiencias democráticas que, aunque duran poco, siempre vuelven.

BIBLIOGRAFÍA

ARAGON, Antonio

- 1973 *Palabras del Sr. Antonio Aragón. Transcritas de la conferencia grabada el 15/8/73. Nueva organización socio-económica de Villa El Salvador*

CELADEC

- 1983 *Villa El Salvador: Hablan sus dirigentes. Borrador de trabajo.* Lima: CELADEC

CORONADO, Jaime

- 1996 “La estructura de autoridad y representación en una comunidad urbana: la experiencia de la CUAVES 1971-1990”. En CORONADO, Jaime; y Ramón Pajuelo. *Villa El Salvador: Poder y Comunidad.* Lima: CECOSAM – CEIS, pp. 11-110

DEGREGORI, Iván; Cecilia Blondet y Nicolás Lynch

- 1987 *Conquistadores de un Nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos

DIETZ, Henry

- 1998 *Urban Poverty, Political Participation, and the State.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press

DORAIS, Geneviève

- 2012 *La crítica maoísta peruana frente a la reforma agraria de Velasco (1969-1980).* Documento de trabajo 167. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

FAJARDO, José Carlos

- 1983 “Consideraciones sobre el modelo político intentado en el Perú de 1968 a 1975”. En FRANCO, Carlos. *El Perú de Velasco.* Lima:

Centro de Estudios para el desarrollo y la participación, pp. 623-652

FEENBERG, Andrew

2011 *Los archivos de Mayo de 1968: Una Presentación de la Lucha Anti-Tecnocrática en Mayo de 68*. Simon Fraser University, Canadá. Consulta: 6 de Mayo del 2013: <
<http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/emdebate/article/download/1980-3532.2011n6p3/20260>>

HELD, David

2006 *Models of democracy*. Third Edition. Stanford University Press

HOBBSBAWM, Eric

2007 *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica

JIMENEZ, Félix; Giovanna Aguilar y Javier Kapsoli

1998 *El desempeño de la industria peruana 1950-1995: del proteccionismo a la restauración liberal*. Documento de trabajo 142. Departamento de Economía PUCP.

KLARÉN, Peter

2004 *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos

MANRIQUE, Nelson

2013 *Historia de la agricultura 1930-1980*. Texto no publicado.

MARAÑÓN, Alonso

2013a *Michel Azcueta, Vanguardia Revolucionaria*. Entrevista del 24 de Julio del 2013

2013b *Odilón Mucha, Patria Roja*. Entrevista del 19 de Julio del 2013

2013c *Roberto Espinoza, Movimiento Revolucionario Socialista*.

Entrevista del 9 de Agosto del 2013

2013d *Antonio Zapata, Municipalidad de Villa El Salvador.* Entrevista del 22 de Agosto del 2013

2013e *Antonio Aragón, Partido Revolucionario Socialista.* Entrevista del 7 de Agosto del 2013

2013f *Víctor Nicho y Enrique Pastor, Partido Revolucionario Socialista y Partido Comunista Unidad.* Entrevista del 28 de Julio del 2013

MARX, Karl

2001 *La guerra civil en Francia. Manifiesto del consejo general de la asociación internacional de los trabajadores.* Marxists internet archive. Consulta: 6 de Mayo del 2013. <
<http://www.marxists.org/espanol/m-e/1870s/gcfran/quer.htm#s4>>

MAUCERI, Philip

1998 *State under Siege: Development and Policy Making in Peru.* Boulder: Westview Press

MONTOYA, Rodrigo

2010 *Porvenir de la cultura quechua en el Perú: desde Lima, Villa El Salvador y Puquio.* Lima: CAOI – CONACAMI - Fondo Editorial de la UNMSM - Oxfam América - Programa Democracia y Transformación Global

MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA (MRS)

1972a *Sociedad y Política.* Lima, 1972, Número 1

1972b *Sociedad y Política.* Lima, 1972, Número 2

1980a *Qué es y qué no es el socialismo.* Lima: Sociedad y Política

1980b *Boletín Revolución Socialista.* Lima, Enero 1980. Número 32

LABERIANO, Rosell

2012 *Las Empresas Comunales de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador – CUAVES. El caso de los Grifos Comunales (preliminar).* Texto no publicado.

LETTS, Ricardo

- 1981 *La izquierda peruana: organizaciones y tendencias*. Lima: Mosca Azul

LÓPEZ, Sinesio

- 1991 *El dios mortal: Estado, sociedad y política en el Perú del siglo XX*. Lima: Instituto Democracia y Socialismo

OSZLAK, Oscar

- 1978 "Capitalismo de Estado ¿Forma acabada o transición?" En BONEO, H. et. Al. *Gobierno y empresas públicas en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP. Consulta: 6 de Mayo del 2013. <<http://oscaroszlak.org.ar/images/articulos-espanol/Capitalismo%20de%20Estado%20forma%20acabada%20o%20transicion.pdf>>

OUVIÑA, Hernán; y Martin Cortés

- 2003 "Las asambleas barriales y la construcción de lo "público no estatal": la experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". En *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. Buenos Aires: Argentina, pp. 65-102
- 2007 "La revolución permanente contra el Estado. El problema de la transición al comunismo en el pensamiento político de Lenin." En THWAITES REY, Mabel (comp.). *Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 1-29. Consulta: 6 de Mayo del 2013. <<http://www.rebellion.org/docs/58530.pdf>>

PAJUELO, Ramón

- 1996 "Villa El Salvador en su bibliografía". En CORONADO, Jaime; y Ramón Pajuelo. *Villa El Salvador: Poder y Comunidad*. Lima: CECOSAM – CEIS, pp. 11-110

PANNEKOEK, Anton

- 2006a *Los consejos obreros*. Marxists internet archive. Consulta: 6 de Mayo del 2013.

<<http://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1930s/1936-iv.htm>>

2006b *Partido y clase*. Marxists internet archive. Consulta: 6 de Mayo del 2013.

<<http://www.marxists.org/espanol/pannekoek/1930s/1936.htm>>

PARTIDO COMUNISTA DEL PERU – PATRIA ROJA

1976 *La voz de Villa El Salvador. Vocero de los pobladores clasistas de Villa El Salvador*. Lima, 1976, año I, número 3.

1980 *La lucha por la construcción del partido*. Lima: Partido Comunista del Perú – Patria Roja

2011 Vigencia del Partido. Resumen histórico del proceso de construcción del Partido desde su fundación por el Amauta José Carlos Mariátegui. Consulta: 6 de Mayo del 2013.
<<http://www.pcdelp.patriaroja.org.pe/nuestra-historia/>>

QUIJANO, Aníbal

1981 “Poder y democracia en el socialismo”. *Sociedad y Política*. Lima, número 12, pp. 33-50

ROCHABRÚN, Guillermo

1974 *Aspectos teóricos e históricos de la sociedad peruana*. Lima: PUCP

ROJAS, Rolando

2007 Poder Local y Participación ciudadana: la experiencia del presupuesto participativo en Villa El Salvador. Lima. Consulta: 10 de Octubre del 2012
http://www.amigosdevilla.it/Documentos/presupuesto_participativo_rojas.doc

THWAITES, Mabel

2004 *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo Libros

TUESTA, Fernando

- 2000 *Organización, conflicto y poder en el ámbito local: el caso de Villa El Salvador*. Tesis de Maestría en Ciencia Política. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Escuela de Graduados.

VANGUARDIA REVOLUCIONARIA

- 1983 *El reto actual: transformar el movimiento socialista en partido de masas*. Lima: Vanguardia Revolucionaria.

ZAPATA, Antonio

- 1996 *Sociedad y poder local: La comunidad de Villa El Salvador 1971-1996*. Lima: DESCO